



AVANCE



Justicia Trabajo



PERIODICO INDEPENDIENTE AL SERVICIO DEL ENGRANDECIMIENTO DE ESPAÑA

REDACCION Y ADMINISTRACION:
PLAZA DE CANALEJAS, 6
TELÉFONO NÚM. 95381

DIRECTOR-PROPIETARIO:
CRISTOBAL RUIZ GIL

PRECIOS DE SUSCRIPCION:
MADRID, TRIMESTRE... PTAS. 4,50
PROVINCIAS, AÑO..... — 12,00
NÚMERO SUELTO: 20 CTS.



Comienza la vida de AVANCE colocando a España, la insigne y gloriosa Matrona, en el frontispicio de su envoltura. Venimos a consagrarnos por entero a la Patria, y a ella, a su engrandecimiento y su exaltación, entregaremos lo más claro y puro de nuestros propósitos.

Ayuntamiento de Madrid

NUESTRA APARICION

Surge AVANCE a la luz. Sean las primeras frases que sus modestas columnas divulguen las de nuestro respetuoso y fraternal saludo a la opinión; ofrenda que le tributamos sin servilismos, con dignidad, pero con toda la lealtad que se debe a tan suprema soberanía, ante cuyo certero juicio crítico hoy comparecemos.

La fundación de AVANCE obedece al reflejo sentimental que nuestras limpias y arraigadas convicciones nos sugieren; por ello venimos a abogar, con todo el empuje de nuestra fe y entusiasmo, por que tengan efectividad en la vida nacional las firmes bases de nuestros postulados.

Queremos, en primer término, que el concepto de la libertad alcance a

todos en su esencial pureza, sin confusión posible con el libertinaje; que la Justicia adquiera toda la eficacia de su augusta función; que el orden nos garantice a todos, y que el respecto al Derecho sea la norma primordial de la ciudadanía, haciendo posible la convivencia entre todos los sectores de la opinión pública.

Este es nuestro credo. En el desarrollo que hemos de imprimirle, resaltaré nuestra imparcialidad, nuestro respeto a las personas y a las entidades; si bien hemos de hacer constar que, haciendo honor a nuestra independencia y propósitos, diremos las cosas con sus verdaderos nombres, en lenguaje decoroso, pero sin eufemismos.

CRISTÓBAL RUIZ GIL

TEMAS DE ACTUALIDAD

España, la forma de gobierno y la cuestión económica

Circula como buena moneda la frase "salvar la República antes que todo". Visible error. Antes que la accidentalidad de una forma de gobierno, sea la que fuere, se halla la nación, España, y ante ella sí que deben rendirse todos los prestigios del mando y todos los atributos del poder.

La ciencia política se renueva constantemente, camino de la perfección jurídica y la adecuada estructuración política de los grupos nacionales, esas unidades étnicas consolidadas por una serie de circunstancias raciales comunes, por la identidad de lengua y religión, y por el cumplimiento del mismo destino histórico.

España, no obstante su rica diversidad regional, que se conjuga en el todo hispánico, es la nación entre las naciones a quien le cupo en la Historia la función trascendental de añadir a la vieja geografía nuevos mundos inexplorados. Con el sentido imperialista y la fe, España clavó su impronta en los confines del Universo, confirmando la fortaleza y pujanza de una raza impercedera.

En el devenir de los siglos, España, madre de vientre fecundo, paridora de tierras, se siente agotada, pero no extinta, que Castilla sabe a cada momento asombrar a los mundos con la lanza de sus conquistadores y el genio de sus poetas. En los tiempos modernos, el liberalismo ha clavado en el corazón de las civilizaciones la esperanza de redención y del nacimiento de nuevas normas de convivencia social y política. Desde el 14 de abril, y gracias al instinto certero del pueblo, gestor de la República, España se rige por otra forma de gobierno, instaurada felizmente, sin los trastornos graves de una revolución, en una hora ejemplar de popular ciudadanía.

España es republicana porque así lo quiso la voluntad nacional y por aquella for-

midable movilización sin precedentes de la clase media que, inclinándose al lado de las izquierdas en las elecciones municipales del 12 de abril, dió una gran mayoría republicana a los Ayuntamientos, viniendo a constituir, por añadidura, un plebiscito inesperado que dejaba al descubierto, desarraigada, la dinastía.

Fué la clase media, el hombre de las profesiones liberales, el oficinista, el burócrata, quienes, aceptando como buenas las razones de los más conspicuos líderes del movimiento revolucionario, trajeron con sus votos la República, anhelando que con ella terminase el sabotaje constante a un régimen que daba al traste con la seguridad pública y tenía a la nación pendiente de los laureos escolares. Aquellos votantes, al entregar sus papeletas en las urnas, opinaban por una República de orden, equilibrada, ecuaníme, donde la autoridad tuviese el verdadero control de todas las fuerzas políticas y sociales, poniendo límites estrictos a los sectarismos y las demagogias propias para las galerías ignaras. Votaba la clase media por una República del tipo preconizado por el insigne ex presidente del primer Gobierno provisional de la República en el famoso mitin de Valencia: por una República donde fuesen posibles la convivencia y el respeto a los derechos de los diversos grupos sociales.

¿Hasta qué punto se han cumplido y hasta dónde se han contrariado estos ofrecimientos? Acaso sea oportuna una crítica sobre el particular en otras circunstancias, mas no ahora, pues alejaría este artículo de sus verdaderos objetivos. Lo innegable es que la Constitución que se está fraguando muestra en muchos de sus puntos—precisamente en los problemas más importantes—concesiones a sectores de la extrema izquierda de la Cámara que dibujan en la

Carta constitucional un extremismo bien diferente de aquellas mesuradas predicaciones con que se venció la inercia del votante, enemigo de todo intento de disociación política o destrucción social. Muchas veces, y con motivo de cualquiera de los múltiples debates apasionados planteados en el Congreso, ha sonado, como la trompa de Jericó, la frase noqueadora de la discusión: "Hay que salvar la República"; y con la sugestión irresistible de las frases hechas, cuyo valor no se mide por el contenido, sino por su calidad de tópico, las Constituyentes han tomado acuerdos trascendentales, que no sabemos si lograrán salvar la República, pero que muy bien pudieran dar al traste con la integridad española y con otras cosas no menos importantes.

Nosotros, modestamente, opinamos, por el contrario, que hay que salvar a España por cima de cualquier forma de gobierno más o menos accidental, porque la nación es impercedera, y desde el viejo clan familiar hasta el Soviet, la ciencia política no para de crear formas intermedias de gobierno, de tal suerte, que la novedad de ayer es arrinconada hoy como instrumento fosilizado e inutilizable para el progreso de las sociedades políticas organizadas. Lo que importa, en una palabra, es ESPAÑA.

Y bien pudiera darse al traste con España, si el Gobierno persiste en desentenderse del problema económico, el de más envergadura en los momentos actuales. Puede ocurrir que la Carta fundamental del Estado español sea un conjunto de perfecciones jurídicas que asombre al mundo, y puede ocurrir que a la hora de aplicarla ello sea imposible, porque la realidad económica, que no admite plazos ni teorizaciones, arrumbe en un dos por tres todos los escaños constitucionales, yendo a caer en el desorden y en la anarquía. El peligro es inminente y los indicios son desoladores. No cabe sonreír ante los datos con un optimismo panglosiano, sino que conviene acudir a restañar las heridas que a diario se le infligen a la producción; a poner remedios a la atonía que padecen la industria y el comercio; a procurar que no se cieguen los cauces naturales de la riqueza española, base y sustento del bienestar económico y social.

Es de tanta importancia el problema económico, que a su perentorio requerimiento se agrupan todos los periódicos, olvidando sus diferencias ideológicas y políticas, porque la realidad espolea la actuación de la prensa y requiere una "actuación" enérgica, reflexiva, consciente del Gobierno; una política económica de urgencia que resuelva por el pronto y para lo por venir el pavoroso conflicto que se cierne sobre la producción española y sobre la Hacienda nacional. Todo menos esconder la cabeza bajo el ala, pretendiendo inhibirse de las realidades patrias. El invierno avanza a paso rápido, y hay que aportar soluciones que, a más del conflicto obrero, restauren la confianza económica, sin la cual la riqueza española no penetrará por cauces normales. Una buena política económica afianzará mejor la República que cualquier expediente anticlerical trasnochado.

Queden aquí estas notas al desgaire, base de sucesivos artículos. Terminemos hoy con esta advertencia, que no queremos que tenga tono profético: ESPAÑA, antes que todo, y el PROBLEMA ECONOMICO, en primer plano de una buena previsión gubernamental.

**COMERCIANTEs, INDUSTRIALES
anúnciense en avance**

Más allá de los apasionamientos

Hay en toda nación innumerables ciudadanos que no quieren o no pueden ejercitar otra acción que su propia ciudadanía. Es decir, ciudadanos que se limitan a trabajar, a pensar, a crear su obra cotidiana. Existen, pues, innumerables personas que desean y necesitan ser gobernadas. Que están dispuestas a satisfacer los impuestos, a obedecer las leyes y a elegir y votar a los hombres que han de representarlos en el Gobierno. Sólo exigen, por su parte, que los políticos pongan en su oficio la mayor suma de lealtad y de acierto; que sepan lo que quieren, y que aquello que quieren vaya siempre encaminado a la procura del máximo bien público. Esta es la teoría auténtica del espíritu democrático, con la cual se hallan conformes todos los hombres de cultura media.

Sencilla y sabia como es, esta teoría suele tropezar con grandes dificultades en la práctica, y confesemos que en España las dificultades se hacen a menudo enormes y casi invencibles. Lo corriente suele ser que el político de oficio invierta el sentido de su misión, y que en lugar del papel de delegado del pueblo, asuma la actitud de jefe y propulsor de su partido. De esta forma, lo que debiera ser circunstancial y un medio, se convierte en un fin y en una totalidad. La nación, así, resulta lo accesorio, y el partido, lo esencial.

En estos momentos hay innumerables españoles que no sabrían contestar a esta sencilla interrogación: "¿Para qué se ha traído la República?" O lo que es lo mismo: "¿En qué forma vamos a utilizar el régimen republicano para el mayor bien, el mayor honor y la mayor grandeza de España?" Y es porque la generalidad de los que actúan en la política se acuerdan mucho menos de España, que del interés de su partido o de sus ideas personales. La nación viene así a transformarse en un mito, en algo remoto y secundario, mientras el partido y la doctrina pasan al rango de lo esencial. Se dirá que este fenómeno es explicable e inevitable en todo estado de revolución, y que un anhelo político que ha vivido sofocado durante tanto tiempo, es natural que a la hora del triunfo se abandone a una exaltación narcisista. Pero la Revolución española se ha producido de una manera tan singular, ha sido tan fácil el cambio brusco y total de régimen, que todos tendríamos derecho a exigirle que el período de narcisismo fuese también igualmente corto y leve.

Por desgracia, y sin que una auténtica necesidad lo justifique, una tempestad de pasión se ha desencadenado sobre nuestra España. Y no faltan quienes se regocijen de ello, porque

entre nosotros son muchos los que creen que un país, para dar muestras de que vive y marcha a alguna parte, necesita apasionarse. Hay quien recomienda como útil y casi indispensable el estado de guerra civil. Y todo, en efecto, sería pasable si ese estado de rencor, de guerra civil entre amigos y transeúntes, no se resolviera tan frecuentemente a tiros. Si esa guerra civil entre conciudadanos no desviase la atención de los españoles de los verdaderos fines nacionales.

"Hoy viene bueno el periódico", ex-



clama el español entusiasmado en esta hora de política a todo vapor. Venir bueno un periódico quiere decir que trae violentos artículos de polémica, vehementes soflamas, toques de rebato, insultos, improperios. La delicia de la guerra civil. El entronizamiento de la violencia. Pero ¿es la pasión una fuerza verdadera? En muchos casos no es más que una falsa energía, que bien puede confundirse con la brutalidad. Por lo pronto, tenemos el siguiente resultado: Que desde hace ya bastante tiempo no se ha publicado en España un libro de gran literatura; no se ha pronunciado una conferencia de mediano valor ideológico; no

se ha hecho una investigación científica de importancia. El pensamiento español, en su auténtico sentido intelectual, se halla de vacaciones hace ya demasiados meses.

Pero ¿en qué región extraordinaria del mundo está situada España? —pensarán los extranjeros que fijan en nosotros su atención. Les parecerá que España vive de recursos misteriosos que ningún otro país conoce. Mientras todos los países del mundo se encuentran abrumados por los problemas económicos y por los de la nacionalidad, en España puede suceder que se esté discutiendo meses seguidos sobre cuestiones políticas doctrinales, sin referirse ni una vez a las más imperiosas necesidades de la producción, de la economía, y que todos pongan un especial entusiasmo en dividir con fronteras de rencor a las distintas partes de la nacionalidad.

Si la República es un hecho, ¿no habrá llegado, por último, la hora de pensar profundamente en España? ¿Qué vamos a hacer con España? La nación ¿es de unos o de otros? ¿Es de un partido o de una doctrina la nación?

España es propiedad de todos los españoles, lo mismo nuestra que de nuestros hijos, y también de nuestros padres. La tierra de la Patria está hecha con los trabajos y los afanes de los vivos; pero también con los huesos, los dolores y las esperanzas de los muertos. El Presidente del Gobierno manifestó a un gran periódico americano: "Mi radicalismo es un radicalismo constructor, que no reniega de nada de la vida española..." Pues bien, vamos a "continuar" con normas nuevas la nación sustancial que formaron los reyes. Mejor dicho, la nación que han ido formando los españoles a través de los milenios. Esta nación, que convendría arrebatar cuanto antes al egoísmo de los grupos y los partidos y restituirla al poder de los españoles; todos los españoles.

JOSE M. SALAVERRIA

Cournié

Restaurant de primer orden

Mayor, 15

Especialidad en

BODAS

BAUTIZOS

BANQUETES

Dentro y fuera de la población

Lo que piensan nuestros políticos

GIL ROBLES

Programa agrario.-Futuros actos de propaganda.-Las Cortes deben dar por terminada su función, una vez aprobada la Constitución.-Cómo se orientarán las próximas elecciones. Soluciones a los problemas actuales.-El pretendido monarquismo del partido agrario.-El dictamen sobre la condena del ex rey.-El artículo 16 del Código penal

Se asoma hoy a las columnas de AVANCE, en esta su primera entrevista con personalidades políticas del día, la figura relevante del señor Gil Robles, diputado constituyente, jefe de la minoría agraria, iniciador y encauzador de la campaña revisionista suspendida por el Gobierno y uno de los positivos valores parlamentarios surgidos al alborear del régimen republicano. El señor Gil Robles, autor de varios libros, penalista insigne, catedrático de Derecho político, explica actualmente en las aulas salmantinas una cátedra de Derecho administrativo. Dos veces a la semana, alternando con sus actividades políticas, el señor Gil Robles se traslada a la bella ciudad del Tormes para explicar a sus muchachos el elevado concepto del Derecho. Su labor de propaganda política tan intensa y tan múltiple no le impide cumplir con esta su misión de educador ante un puñado de alumnos casi tan jóvenes como él. Y he ahí, entre otras, una de las más apreciables ventajas del diputado agrario: la juventud. Es decir, energía, constancia, fuerza motriz que pone en movimiento, sin el más pequeño ahogo retardatario, todos los resortes de la actividad al servicio del ideal y de la obligación.

Los hombres, todos aquellos que llegan, aquellos que se hacen figuras en cualquiera de las diferentes manifestaciones del saber humano, tienen su época, su día, tal vez su hora, aquella en que logran unificar en perfecta concordia todas las ventajas de su capacidad junto a las gallardías de una saludable juventud optimista, instigadora, incansable. Una vez pasada esta época, este momento, deben ver con satisfacción, más que con pena, la presión casi leve al principio que sobre ellos hacen los que surgen, los que tratan de incorporarse agitando, como atributos de su derecho, las ideas más nuevas, para a su vez dejar paso a los otros que surgirán indefectiblemente...

AVANCE, que nace a un impulso juvenil, no puede menos de ver con simpatía a los que, como el señor Gil Robles, sea cual sea su matiz político o intelectual, representan a la España joven que, en cualquier campo ideológico, lucha y se impone.

Y ahora, permitido el preámbulo, dejemos hablar al jefe de la minoría agraria.

LA SUSPENSIÓN DE LA CAMPAÑA REVISIONISTA.—La creo completamente injustificada y, además, perjudicial para el Gobierno. Injustificada, por no haber motivo ninguno para tal medida, puesto que nosotros no hemos atacado al régimen, sino a sus errores, y perjudicial, porque una situación de monólogo como la que actualmente impera, quita valor a todo lo que se hace e incluso resta eficacia a las acciones que pretenden cimentar el régimen.

EL PROGRAMA DEL PARTIDO AGRARIO.—En el orden constitucional, de absoluto respeto para todas las opiniones y de reafirmación del sentido y el espíritu tradicionalmente españoles. Protección decidida a la Agricultura y resolución de los problemas sociales por métodos de conciliación, en

oposición completa a la lucha de clases. Restablecimiento del principio de autoridad y de la confianza, sin la cual la economía nacional va de cabeza irremediablemente.

MOTIVOS DE LA CAMPAÑA REVISIONISTA.—En general, debe y merece revisarse toda la Constitución, pero muy especialmente aquello que trata de religión, enseñanza, propiedad y familia; y además, en lo que se refiere al juego de los poderes del Estado, en un sentido de mayor robustecimiento del poder ejecutivo. Respecto a esto, conviene hacer notar la contradicción en que está incurriendo la actual situación política, porque mientras en la letra de la Constitución reducen el poder ejecutivo a poco más de nada, aprueban leyes que conceden al Gobierno un poder omnímodo y casi arbitrario.

PLAN DE PROPAGANDA EN PROYECTO.—Tengo anunciada en "La Unica" una conferencia, que se titulará "Problemas de Derecho Constitucional Comparado", organizada por Acción Nacional y que seguramente no me será autorizada. Aparte de esto, pienso realizar viajes por todas las provincias de España para organizar a todas las mujeres españolas. En Madrid hemos formado la Sección Femenina de Acción Nacional, que irá de acuerdo con otras entidades similares. En Salamanca, en quince días de propaganda, la organización femenina cuenta ya con mil almas. Además de esto, iremos a la organización de entida-

des y fuerzas de derecha, base de una intensa campaña revisionista, en cuanto se apruebe la Constitución y sea un hecho la libertad de propaganda.

¿DEBEN DAR POR TERMINADA SU FUNCIÓN LAS CORTES, UNA VEZ APROBADA LA CONSTITUCIÓN?—Naturalmente que sí. Lo más, hasta que se vote una nueva ley Electoral. Aun en el supuesto de que estas Cortes fueran expresión exacta de la opinión nacional en el momento de ser elegidas, cosa de la que habría mucho que hablar, en la hora actual sí puede decirse que están en absoluto divorciadas de la opinión por la derecha y por la izquierda; además, al convocarlas ya se dijo que era para hacer la Constitución. Hay que respetar, pues, ese compromiso con el país.

UNA POSIBLE REACCIÓN EN LAS PRÓXIMAS ELECCIONES.—Seguramente, en las próximas elecciones se operará una reacción de derechas, y si las elecciones son sinceras, habrá una Cámara que responderá al sentimiento de la Nación, con alguna sorpresa desde luego...

LOS PROBLEMAS ACTUALES.—El problema del paro forzoso pudiera resolverse con el restablecimiento de la confianza; realización de obras públicas que sean reproductivas y, en el campo, especialmente las hidráulicas, que permiten emplear en la Agricultura mayor número de brazos y que traen automáticamente la desaparición de los latifundios. Revalorización de los productos del campo para que la agricultura pueda desenvolverse y para que, aumentada la capacidad de adquisición y consumo de los españoles, puedan marchar la industria y el comercio. Reforma agraria sensata encaminada a hacer lentamente pequeños propietarios entre los colonos y braceros que quieran trabajar, pues la mayor parte no harán nada con las tierras que se les dé. Desarrollo del crédito agrícola, que hoy es ilusorio. Reforma del contrato de arrendamiento orientada hacia la aparición.

EL PRETENDIDO MONARQUISMO DEL PARTIDO AGRARIO.—Con nuestros actos fuera y dentro del Parlamento hemos demostrado la fantasía de tal afirmación.



Gil Robles conversando con nuestro redactor A. Casas.

Esa afirmación de monarquismo se utiliza contra los enemigos para inutilizarlos y echarles encima las masas. Hemos colaborado en todas las comisiones y en todos los proyectos, y yo, personalmente, he defendido desde el banco de la Comisión el preámbulo de la Constitución, referente a garantías Constitucionales, etc. Es más: ha habido aspiraciones, como la del salario familiar, que ha sido debida a mi insistencia, yendo más allá que los socialistas. Es decir, que nosotros hemos puesto, ante todo y sobre todo el interés colectivo.

LA ASISTENCIA A LA CAMARA.—Asistimos a las sesiones, pero sin intervenir para nada en todo lo que se refiere a la Constitución.

EL DICTAMEN SOBRE LA CONDENANA DE D. ALFONSO DE BORBON.—Si condenar a la pena de muerte al ex rey, por razón lógica y jurídica deben condenar a pena de prisión mayor al Gobierno Provisional de la República, que lo dejó marchar sabiendo, puesto que en él basaba su ataque, el delito en que había incurrido. Bien claro

está en el párrafo 3.º del artículo 16 del Código penal.

LAS DECLARACIONES DE INCOMPATIBILIDAD.—Opino sobre las incompatibilidades declaradas, que es un procedimiento totalmente antiparlamentario. Para sancionar a un diputado no hay más que dos caminos: si ha cometido un delito, conceder el suplicatorio para su procesamiento, y si ha cometido irregularidades en la vida parlamentaria, aplicar las medidas disciplinarias consignadas en el Reglamento.

Las sanciones impuestas a los señores Iglesias y March no están incluidas en ninguno de los dos grupos.

FINAL.—Hasta aquí las declaraciones hechas por el jefe de la minoría agraria. En el transcurso de ella, casi a su final, Ventura, nuestro redactor fotográfico, nos dispuso un magnesio casi a quemarropa, elevosamente..., y nos despedimos del señor Gil Robles para reflejar fielmente estas manifestaciones, al parecer sinceras, que la opinión se encargará de juzgar.

ANTONIO CASAS Y BRICIO

ra? ¡Habría que escuchar a los extremistas divagar sobre los tópicos de "politiqueo", "estafa al elector", "vergüenza nacional", etcétera! En la farsa satírica de Serrano Anguita, "Juan de las Viñas", hay un primer acto que refleja el ambiente político viejo. Un ujier dice algo parecido: "La Cámara se ha quedado desierta. Se está discutiendo esa tontería de la repoblación forestal." Pues algo muy parecido ocurre en esta Cámara. Los escaños no se pueblan sino cuando hay estados pasionales; cuando se esperan ataques y ofensas, gritos y escándalos; cuando las discusiones adquieren un tono sectarista o hay que tratar de un pleito personal que para nada interesa al país. En cambio, se discute el régimen presidencial, la subsistencia o supresión de la Cámara alta, y los diputados brillan por su ausencia. ¿No es esto vergonzoso? ¿No llena de indignación que mientras se discute el régimen de la Justicia, problema de tanta importancia para España, en los escaños apenas toman asiento quince o veinte diputados?

¿Qué se contesta a esto? ¿No implica una verdadera estafa a los fondos públicos y una verdadera indiferencia por "aquellos problemas tan graves, sin cuya solución España no podía subsistir"? ¿A que resulta Balbontín el mejor intérprete de las aspiraciones nacionales?

UNAS CUANTAS VERDADES

Se aproxima la aprobación definitiva de la Carta Constitucional, y los partidos se afanan por justificar con razones de poco volumen la conveniencia de que las Constituyentes continúen funcionando un tiempo mayor o menor, que algunos grupitos extienden hasta dos años. No diríamos nada si el propósito fuese redactar las leyes complementarias que requiere estrictamente el funcionamiento del código fundamental; pero la intención es bien distinta, y es lo que se tiende es a convertir estas Cortes en ordinarias, a prorrogar el mandato popular, a seguir percibiendo sueldos mensuales sin asistir a las sesiones y a hurtar el cuerpo a la opinión de los comicios, que indudablemente, y con la enseñanza de estos últimos meses, reserva sorpresas graves a estos demagogos de salón.

No puede admitirse que estas Cortes elegidas en un momento revolucionario, y que no representan —ni mucho menos— el verdadero pensamiento nacional, prosigan legislando a espaldas de las realidades patrias, para satisfacer radicalismos destructores absurdos lanzados a los vientos mitinescos que prepararon la elección de esta Cámara.

Hay que entregar al pueblo —a ese pueblo de que tanto alardean ciertos sectores izquierdistas de las Cortes, tomando por el país los chismes de una camarilla—, hoy que entregan al pueblo verdadero y soberano los poderes que él confirió a sus representantes. Los partidos no deben temer este nuevo requerimiento a las urnas. Si en realidad representan a la masa española, ésta revalidará los poderes de los diputados, y con ello saldrán ganando prestigio y autoridad. Si ocurre lo contrario, la ética política más elemental exige que se resignen los expresados poderes, puesto que no revisten la confianza de los poderdantes, base inexcusable de toda representación.

* * *

Se barajan cábalas y comentarios sobre el futuro Gobierno, una vez que se designe Presidente de la República Española. Con frecuencia trae la Prensa noticia de esta o la otra formación ministerial, a base generalmente de los socialistas. El pronóstico —si no es lanzar sondas a la opinión—

revela que al formularse una solución socialista se entienden cerrados todos los demás caminos gubernamentales. Hay muchos partidos políticos, y algunos de ellos ofrecen, por la ponderación de su programa y la certera visión de las posibilidades españolas, la suficiente garantía de orden, paz y trabajo a todas las clases españolas, condición indispensable para que renazca la confianza, sin la cual no puede hablarse del restablecimiento de nuestra economía.

Si la persistencia del señor Prieto en Hacienda ha planteado problemas y agravado otros existentes, parecía natural que el ensayo sirviera de freno a los socializantes; pero no ocurre así, por lo visto, y se pretende componer un Gobierno francamente socialista, para que España penetre de empujón en el marasmo. Tampoco bastan las admoniciones de ciertos líderes socialistas que, mejor conocedores de las posibilidades de su partido y del momento nacional, preconizan la abstención de la referida fracción política en la obra gubernamental.

Contra las enseñanzas de los sucesos y las opiniones de los prohombres prudentes, existe una mayoría socialista que anhela el ascenso al poder, posponiendo el interés de España a los intereses de clase. Nada diríamos nosotros ante tal porvenir, pues la actuación socialista aclararía, obligaría a las derechas republicanas a coligarse en un fuerte haz, olvidando rencillas y menudencias partidistas, para salvar a España del afán prematuro y egoísta de socialización. Si nosotros damos la voz de alerta, es, sencillamente, porque creemos que si el partido socialista se eleva al Gobierno, cuando las clases mercantiles e industriales, el pequeño contribuyente, el español, en suma, trate de librarse de la garra, será tarde, muy tarde.

* * *

Una de las últimas sesiones de las Cortes se inició con siete diputados. Esto crispa verdaderamente el ánimo de cualquier persona alejada de las ambiciones políticas, amante simplemente de la verdad. ¿Qué se diría de esta indiferencia por los problemas nacionales, si esta deserción de diputados ocurriese en otras Cortes cualesquiera?

HABLEMOS CLARO

Queremos, nos interesa dejar bien claramente definida nuestra ideología y nuestra posición política.

AVANCE ha nacido entre una juventud llena de entusiasmo, y por ello se declara fervorosamente republicano; pero, haciendo honor a su lema, surge en defensa y para el engrandecimiento de España. Es decir, que no es un periódico sectario ni de partido: no se sostiene con la dádiva del prócer político que busca en él un pedestal, ni piensa vivir al calor de la traposidad y el chantaie. AVANCE impondrá, allí donde exista, la censura clara, rotunda y terminante, y llevará su crítica y su ataque con la serena visión de aquel que no busca la venganza en el error ajeno, sino más bien el medio de enmendar el error.

Amantes de la República, sí; pero de una República limpia, honrada y ciudadana, sin personalismos ni apasionamientos, en la que quepamos todos los españoles. Como muy bien dice don José Ortega y Gasset: "ahora es preciso que todo el que tenga algo que decir lo diga con claridad"; nosotros, pues, de acuerdo con esta opinión, diremos todo aquello que debemos decir. No merecen nuestro aplauso algunos, muchos de los hombres que hoy nos gobiernan. Protestamos como españoles y como ciudadanos del predominio socialista en todos los factores de la actual forma de Gobierno. No es la hora de imposiciones partidistas, ni es el momento oportuno para hacer la estructuración de España en un ambiente de comadreo parlamentario, entre discusiones de mero trámite, para imponer una sola voluntad, que, al fin y al cabo, no es la de la Nación, sino la de un partido que cuenta con más "sies" que ningún otro.

Es inicuo, triste, lamentable ver que en algunas, en muchas de las sesiones de nuestras Cortes constituyentes, un buen número de escaños, que deberían ocupar los representantes del pueblo, elegidos por él, permanecer vacíos, una y otra vez, en una y otra sesión... Es para algo más que para cobrar las mil pesetas mensuales para lo que el pueblo les llevó a la Cámara, señores diputados. No es cosa de juego la labor encomendada, mal o bien encomendada,

a sus señorías. El país, la masa común, la que vota, la que trabaja, la que no tiene dietas ni emolumentos, se empuja a veces por sobre los dorados del salón de sesiones y se decepciona y se entristece.

Cesen ya, y de una vez, los intercambios acomodaticios; las ansias de elevación injustificada y arbitraria; los acoplamientos a puerta cerrada; las distribuciones equitativas de honores y prebendas; los enchufes lucrativos; la acumulación vergonzante de puestos ante palmarias incapacidades. Cese ya el pretoriano gesto de los que quieren a toda costa encaramarse a los puestos que no deben llegar jamás, y establezcamos una

pauta justa de transacciones y comprensión; ábrase un paréntesis de cordialidad, de trabajo sano y fecundo puesto al servicio de la razón y de la justicia. Hora es ya de pensar en el sacrificio de cómodas gabelas, si no queremos que la realidad, con su dura mano, nos muestre el triste esqueleto del lamentable tinglado de la farsa.

España ve, oye y espera. Es peligroso hacer esperar mucho a un pueblo que, en un momento, tan gallardamente demostró su preparación ciudadana y su fe en las nuevas ideas renovadoras. En una larga espera, llena de errores y equivocaciones, al amparo de ella, tomándola como consecuencia

lógica, pueden operarse muchos cambios y muchas transformaciones. Acabemos de una vez con los valores no positivos, y no nos empeñemos en crear artificiosos figurones de papel, sin armazón ni consistencia. Atravesamos un momento difícil, un momento trascendental, en el cual puede ser funesto para España el más pequeño titubeo, inspirado en la ambición de un Poder innmerecido. Hablemos claro, y que cada figura ocupe el sitio que le corresponde, en perfecta armonía con su positivo valor.

X X

SIETE DIAS DE TEATRO

ENTORNO A BENAVENTE

Cúmplenos en esta nuestra primera crónica para AVANCE ocuparnos del panorama teatral de estos últimos días, y nada atrae nuestra atención literaria como la comedia de don Jacinto Benavente, "Cuando los hijos de Eva no son los hijos de Adán". Esperada como comedia de grandes atrevimientos, fuimos al estreno sospechando que don Jacinto no se habría desprendido en esta obra de esa su característica cortedad para afrontar los problemas de la índole del que nos plantea en su nueva comedia; que no habría sacudido los prejuicios de pequeño burgués que siempre le han llevado, por toda audacia, a lanzar esas sutiles ironías, esos ligeros pinchazos, a clavar esos "alfilerazos", que por no molestar a nadie, no molestan ni al propio blanco contra el que van lanzados. Y, en efecto, la comedia nos corroboró en nuestras sospechas. No hemos de describir aquí cuanto pasa en ella, pues ya el lector aficionado al espectáculo habrá visto la obra o leído las reseñas que de ella han hecho los críticos militantes. Nos limitaremos a recoger nuestras ligeras impresiones con toda la honradez de quien no desea más que el engrandecimiento del teatro español, tan en decadencia desde hace muchos años.

En primer lugar, en la obra se plantea un problema que, desarrollado con valentía, con la valentía que debiera tener el señor Benavente (pues habilidad y conocimiento del oficio no le faltan), hubiera dado a nuestra escena un nuevo rumbo: hubiera iniciado la renovación precisa a que nuestro público se muestra tan reacio, y que sólo al prestigio de Benavente toleraría hoy día. Son demasiadas astracanadas, demasiados sainetes intrascendentes, demasiadas comedias rosa, para que nuestro público se atreva a mirar cara a cara un problema tan fundamentalmente humano como el problema sexual.

Felicitas y Jacob se quieren: se han dado el uno al otro con todo el frenesí de su juventud. Y, a pesar de ser hermanos (cosa que ellos ignoran), la voz de la sangre, esa cacareada voz de la sangre, no ha aparecido en parte alguna. Escena admirable la del tercer acto, entre Felicitas y su madre, Carlos Werner, en la que la hija afirma, ante él, su cariño hacia Jacob: cariño al que no hará retroceder ni la confirmación de su sospecha de que Jacob sea el hermano. Escena admirable, decimos, y, a nuestro juicio, la mejor de la obra, en la que el imperio del sexo, el imperio de la juventud, no retrocede ante nada ni nadie, y en la que se manifiesta toda la pasión de que son capaces los pocos años. Y cuando el padre hace llamar a Jacob: cuando esperábamos una escena entre los tres, en la que se

abordara y diera solución al interesante problema planteado, vemos cómo don Jacinto vacila y, falto de decisión, desvía la línea por otros derroteros, prefiriendo desfigurar el carácter de Beatriz —quizá el tipo mejor trazado en los dos primeros actos—, convirtiendo a la hermana rencorosa, a la hermana innoble y vengativa, a la hermana amargada por el constante desprecio de las otras hermanas, en un ser todo bondad, en una niña candorosa y romántica, que sueña con sus campos de Italia y sus viñedos



abrazados por el sol del Mediodía. Vemos después cómo desfila Ester, la madre (¿para qué sale en el tercer acto?), y cómo llega, por fin, la escena entre Werner, Felicitas y Jacob, y cómo aquél decide callar su secreto, ocultarle toda su vida, y cómo el señor Benavente escamotea una solución que hubiera debido darnos, ya que nos plantea el conflicto.

Tampoco la psicología de Werner se nos aparece con claridad. Nos dicen que es un hombre desprovisto de toda tara moral. Ha tomado y dejado sus amantes con la misma naturalidad con que tomamos y dejamos el tranvía. Se ha limitado a recoger los frutos y coleccionarlos en su casa, como en un campo de experimentación. Y a este hombre, para quien en la vida no existe más que su música, su dios, como él dice, le vemos abrumado ante el primer problema que en la obra se le presenta, problema que, dado su carácter, debiera exponer con la mayor naturalidad ante Felicitas y Jacob. Pero prefiere convertirse en el mártir anónimo y callar para siem-

pre un secreto, que estamos seguro ha de salirle a los labios al primer día de convivencia con sus hijos. ¿Ha pensado Benavente lo que representa dejar a este pobre hombre (porque como a tal le tenemos) toda una larga vida en el constante contacto con Jacob y Felicitas, cómo ha de vibrar todo él ante las caricias que necesariamente han de prodigarse en su presencia los dos hermanos? Y este su futuro sentir nos lo hace suponer su decisión de callar, con lo que sólo nos demuestra que se asusta, que se acobarda ante lo ya inevitable. Cuánto mejor una exposición clara y noble que dejara despejado el horizonte y limpiara las conciencias.

Aparte de estas consideraciones, creemos que la obra, como casi todas las de Benavente, carece de algo tan imprescindible en el teatro como es la emoción. Vemos la comedia de don Jacinto, desde nuestra butaca, imasibles, serios a ratos, sonrientes otras veces; pero sin que por un momento nos recorra el remolazo de la emoción y nos acongoje la garra de la tragedia. Es obra durante la que se puede hacer una buena digestión, cosa que ya es bastante para la mayoría de nuestro público.

No es muy desgraciada la interpretación de la comedia. En primer lugar, hemos de citar a Carmen Prendes, que hace una Beatriz tan perversa como acaso no la imaginó el propio autor. Emilio Thuiller nos presenta un aceptable Carlos Werner. Dos cosas hemos de reprocharle: ese absurdo mechón de canas, que se divorcia al menor movimiento del resto de su abundante cabellera, y que en el tercer acto diga a la sala lo que debiera decir a su hija, que precisamente está allí para escucharle. El resto de los actores y actrices cumplen, aunque yo me permitiría aconsejarles, tanto a ellos como al resto de los actores españoles, que se desprendan de esa afectación tan en boga que hace en el espectador atento le parece tan lejos de la realidad cuanto en la escena se está representando. Claro que esto será como una voz en el desierto.

José CARBO

"VIVIR DE ILUSIONES"

Una comedia más, graciosa, intrascendente, burguesa. De las que hacen reír más que sonreír. El teatro español también vive de ilusiones hace años. Arniches se ha ido especializando en ese género preventivo que hemos dado en llamar "tragedia grotesca" —cantando una vana similitud—. "Vivir de ilusiones" viene a llamar la trayectoria de "La señorita de Trevélez" y "La locura de

don Juan", pasando por "Es mi hombre".

Reconocemos que "Vivir de ilusiones" es una obra mejor lograda que las anteriores. El tercer acto no obedece al puro capricho del autor, como ocurre en tantas producciones del teatro de Arniches. Hay, sin duda, una acentuada habilidad constructiva, sobre todo en el tercer acto, que se inicia con las mismas palabras del diálogo que finaliza el segundo.

El acto primero, asainetado, adolece de excesivos chistes fáciles, muchos de ellos lindando con el retruéceno y el astracán más legítimos. Tampoco escasean en los otros dos restantes, y el público los ríe de buena gana. ¡Aquella novedad de comparar los pechos de una nodriza con un restaurante! ¡Aquel juego de palabras "sus traigo lo que sustrai-go"! Nosotros hemos de reducirnos estrictamente a registrar el hecho y notificar que no se trata de Muñoz Seca para que podamos lamentar el suceso. El final del primer acto muestra una leve simpatía con la pista del circo.

Los personajes centrales de la obra —doña Leonor de Talavera y don Alonso Ruiz de las Olivas, Marqués de Milhambre— adolecen del convencionalismo obligado en los tipos habituales de la escena española. Ya es sabido que ambos no aspiran a ser copia fidedigna, sino caricatura de la realidad; pero el trazo es deformante, borrosa la fisonomía, y apenas extrayendo lo grotesco cabe imbuir un hábito humano en tan modestas creaciones escénicas. Alrededor de ellos gira la trama, tridida con pequeños conflictos caseros, humos de grandeza y anhelos matrimoniales. El artificio asciende de su categoría escénica a una realidad superpuesta y falsa. Todo es muy bonito, muy entretenido y muy a placer del público. El final corre atropelladamente, procurando satisfacer al espectador medio, y deja flotando entre las bambalinas dos proyectos de casamiento y el vaho de una comilona de barrio. El autor es un buen burócrata de su ingenio.

Concepción Catalá incorpora el tipo de doña Leonor de Talavera con finos matices. Comicidad discreta y sin concesiones de ambigua calidad artística. Lo mismo cabe decir de Leocadia Alba, en doña Ceferina. Ama María Custodio, muy guapita y muy fría. Manuel González, bien. Gaspar Campos compuso un don Sebastián Aceituno con sus motitas de exageración. Soledad Domínguez y Nicolás Rodríguez facturaron dos tipos de teatro—el dependiente bobo y la doméstica sencillota—con la más senecta envoltura escénica. Conste, en su descargo, que toda la culpa no es de ellos.

En resumen, una obra que no permite utilizar los tres grandes recursos críticos: los adjetivos "insigne", "inmortal" y "eximio". Otra vez será.

"JUAN DE LAS VIÑAS"

El lunes pasado se estrenó en Figaro esta nueva producción de Serrano Anguita. En la autocritica de "A B C" advertía el comediógrafo que "Juan de las Viñas", lagar para el zumo de la vendimia periodística—reportajes, crónica de sucesos, comentarios políticos, cháchara de actualidad—, no era "el" político—esto es, lo simbólico—, sino "un" político—es decir, una peripecia real.

La opinión alumbra el propósito que apenas si se cumple en cuanto a la primera parte. "Juan de las Viñas", buen título para una comedia satírica, se malogra a fines del primer acto. Queda ahí la parte anecdótica, una especie de reportaje escénico, desglosada la parva totalidad y gozando primacía sobre el resto de la obra. "Juan de las Viñas" es un lamentable muñeco incapaz de producir la compasión o el interés. Serrano Anguita lo extrajo de la solera nacional para desprestigiarlo, porque este ministro bobo resulta un tipo ridículo, vulgar, adocenado—carátula tópica del "politiqueo", más que realidad o trasunto vital—; pobre

comperento anónimo sin categoría escénica.

La comedia, que trata de pintar costumbres políticas consuetudinarias, dibuja a "Juan de las Viñas" como hombre sin voluntad, o con tantas voluntades como personas le rodean. Mas el intento de justificación, al menos de piedad, para el personaje, se frustra lógicamente, porque su debilidad anímica es superior al medio en donde se desenvuelve. No es la política, sino la condición de la persona, la que acarrea todo el proceso dramático. "Juan de las Viñas"—débil, complaciente—hubiese quebrado en un ambiente comercial. No es producto del entorno circundante, sino de su memez ingénita.

Por añadidura, el autor araña la epidermis adjetiva de los acontecimientos y deja indemne y soterrada la verdadera sustantividad dramática. Y cuando acude a dignificar al personaje con un aliento humano, encuentra obstruido el paso de la simpatía. "Juan de las Viñas" es frío como un ente deshabitado, y aunque lo alquilen para las emociones familiares, no traspasa el plano del sentimentalismo a que su progenitor le condena. "Juan de las Viñas" es juguete de muchas voluntades. Hasta de la de Serrano Anguita.

La sátira camina a ras de tierra, sin adquirir nunca elevación. No restalla el látigo, pero en cambio disuena los latiguillos. Porque latiguillos teatrales son el discurso de memoria de "Juan de las Viñas"; la consabida comedia entre jefe y secretario—biombo de olidos y compromisos; la liviana filosofía sobre los desengaños a la hora del fracaso, y hasta el postrero motor de la acción—el egoísmo de Mercedes—: hilo endeble que moviliza sin mayor justificación la voluntad paterna remisa. Todo muy conocido y zarandeado, *res nullius* teatral ofrecida al primer ocupante sin ingenio.

En diversos pasajes de la obra bullen figuras que traen al recuerdo del espectador su semejanza con otras tantas apariciones mediocres. Antonio Carmona es un Crispinillo de bisutería; Mágina Ginestal, figurón valetudinario, despide olor a cadaverina; Don Bernardo Ansúrez es un caso de inopia teatral. Las restantes figuras se diluyen en un segundo término opaco que apenas si logran iluminar el diálogo, sin gran fortuna, por cierto.

La trama es vacua, inocua, con desconcertadoras alusiones a sucesos recientes, y va decreciendo en interés conforme avanza la representación. El tercer acto, discursivo, palabrero, es francamente deplorable, y ofrece la inexperiencia y falta de medida de un novel comediógrafo.

La interpretación de "Juan de las Viñas" no ofreció materia para elogio. Juan Bonafé, en el protagonista, estuvo cohibido, como el propio personaje. Eugenia Zúffoli, en Mercedes, vistió tres trajes muy bonitos. Los demás actores, discretos. Más discretos que actores.

El público era propicio al señor Serrano Anguita, y soportó resignadamente el segundo acto; pero en el tercero mostró su descontento. "Juan de las Viñas" quiso poner de manifiesto su deleznable textura teatral, rebelando contra el autor la voluntad de los espectadores.

FRANCISCO GARPE

Lea usted
« AVANCE »
todos los domingos

Ayuntamiento de Madrid

Cordialmente a la Prensa

Al realizar AVANCE su salida a los campos liberalísimos del periodismo, queremos que la primera expresión de nuestra sincera cordialidad sea para la Prensa.

Y no se tome ello como un halago servil al cuarto poder, que nuestra dignidad y nuestra independencia rechazarían, sino cual un noble y gentil tributo al compañerismo, del que siempre, en nuestra larga vida profesional, supimos hacer un culto.

Sean, pues, para los periodistas, para todos los compañeros de las tendencias todas, nuestras emocionadas palabras de fraterno saludo; y sepan blancos y negros, tirios y troyanos, y todos en suma, sin distinción de matices ni catalogación de credos, que si alguna vez disintimos de ellos en el área doctrinal, el calor cordial de nuestro acendrado compañerismo les acompañará siempre en sus nobles afanes profesionales.

Ya podrán apreciarlo los compañeros todos, sea cual fuere el trato que nos den en nuestra modesta salida al campo del periodismo. Salud y fraternidad a todos los que reman en la dura galera profesional.

¡ESPAÑA!

España: Si la vileza de tus reyes extranjeros mató con los Comuneros tu primitiva grandeza; cuando a fulgar empieza en tus dominios el Sol, con matices de arrebol que la República trajo, ¿cómo arrancarte de cuajo el sentimiento español?

Honra los nobles pinceles de Velázquez el eterno, y pon el vino moderno en tus clásicos toneles.

Sigue las máximas fieles de Vitoria y Jovellanos. Contra los nuevos tiranos de Lenin o los mongoles, hemos de ser españoles antes que republicanos.

UNA INSTANCIA

Al señor Ministro de Justicia

Fimada por don Andrés de las Casas, se ha presentado al excelentísimo señor ministro de Justicia una solicitud, interesando se incoe expediente público—con informe de las autoridades locales y vecinos— para que se concrete el enfeudamiento señorial que viene padeciendo el pueblo de Adeje de Tenerife, la importancia y cuantía del gravamen que se paga y su causa; y con su resultado, previa indemnización a los titulares del señorío, se declare liberado al vecindario del referido pueblo de todo tributo.



PAGINA EUTRAPELICA Y APABULLANTE

NO SE ADMITEN LATAZOS
CAPITAL DESEMBOLSADO: 0,35

por el CIUDADANO GOMEZ

DESAFIOS A PRECIO DE TASA
NI TELEFONO, NI ASCENSOR

A LA QUE SALTA

POMPAS DE JABON

Problema que no lo es

La dependencia mercantil, siguiendo el ritmo de los tiempos, ha presentado también sus correspondientes bases de trabajo. Y, es claro, como no podía menos de suceder, dado ese ritmo que todos nos sabemos de memoria y que acabará hasta con la hipotenusa, lo único que se saca en claro en dichas bases es el aumento de salarios en aterradora escala progresiva, desde el aprendizaje, que levanta los cierres metálicos y barre la tienda, hasta el dependiente espi-gadito, que va que corta para apoderado de la casa. El problema que se presenta a los patronos es, como se ve, de abrigo...

Por el problema no pasen los patronos desazonados, que ya estamos en invierno y actuarán los sabañones...

¡El ha sido el culpable!

Al "pobre" del señor March le están amargando la existencia estos días. Para eso, vale más que apalear millones, ir, como el comentarista, pisando con el contrafuerte.

¡Dedique usted una vida entera —aunque sea entre carabineros y contrabandistas— a conseguir y acumular una fortuna, para que luego, al cabo de los años, cuando se está disfrutando del bienestar, a tanto precio conseguido, la jauría humana dé en la flor de acorralar a uno, tirándole feroces dentelladas en su peculio!...

El ha tenido la culpa, pues, que me parece a mí, que, de irse del todo al monte, ahora sería un jabalí...

¡Toda España, Egipto!

La Benemérita sigue siendo objeto, por esos pueblos laicos de la República, de toda suerte de agresiones, vejámenes y menosprecios.

Raro es el día en que la Prensa no se ocupa de un atentado al por mil conceptos benemérito Cuerpo.

¡Qué hora de locura se ha desatado por toda la haz del país para que así se trate a la Guardia civil, valladar en que siempre se estrelló toda vesania y toda delincuencia?

¡Será que por esos pueblos se han vuelto los ciudadanos en afanes y prejuicios lo mismo que los gitanos?

¡Vaya laborcita!

Por fin la República se decide a la adquisición de La Huerta, el soberbio palacio de Argüelles, para residencia del futuro perfecto Presidente del nuevo régimen.

Con lo cual el Gobierno del señor Azaña realiza la obra de embutido más grande que conocieron los siglos y no volverán a ver las edades.

Porque no habrán de negarnos que una labor portentosa es meter en un palacio, juntas, a Alcalá y Zamora...

Coplas de ciego.

Marcelino: los maestros no saben qué hacer contigo, ni tú lo que hacer con ellos; ¡válgame Dios, Marcelino!

Ni contigo ni sin ti tiene la Hacienda remedio; ¡qué maleficio te traes pa la beata, Indalecio!...

El "Heraldo", patina.

Heraldo, desde su popularidad de los barrios bajos, llama los del corro a los periódicos de derecha. Es decir, a los que sirven de verdad a la República haciéndola llorar, que es sinónimo de quererla bien.

De donde resulta que ahora son los pájaros los que tiran a las escopetas, porque siempre creímos que los del corro y los del barullo fueron los periódicos que, como Heraldo, pelotillean al nuevo régimen y le mienten de una manera desaforada, de paso que alimentan a la fiera de la perra gorda.

¡Por qué patina el Heraldo cuando puede hacerlo bien con sólo usar los aceites de los señores Busquet?

¡Que no se va, ea!

A la hora de cerrar esta edición sigue impertérrito en su cargo don Angel Galarza y Gago, más Gago que Galarza. El hombre no se va de la Dirección de Seguridad así lo aspen, que decimos los clásicos de la ca Alcalá.

¡A qué espera el Angelito de mi arma para dirse? ¡Que se vaya su merced, don Angel! ¡Que no le queremos ni en confitura, señor!...

Lo piden los del asalto, y en verso lo pido yo; lo pide el señor Azaña; ¡y lo pide La Nación!

Y a propósito del señor Galarza. ¿Se les han pagado ya los pluses por horas extraordinarias a los individuos del Cuerpo de Seguridad que los tienen devengados desde que mataron a Margallo, o así? ¡No hay derecho, admirado don Angelito! ¡Hay que pagar a esos hombres que tan buenos éxitos han proporcionado a su señoría!...

¡Que los guardias sólo tienen un insignificante sueldo y no gozan de prebendas, ni dietas ni emolumentos!...

EGO SUM

DIALOGO INTRASCENDENTE

ENTRE «CASTELLANO» Y «ESPAÑOL»

Cada semana transcribiremos en las páginas de AVANCE, los rugidos de los popularísimos y simpáticos leones del Congreso, que comentarán la actualidad política. Ya se nos alcanza que el progreso de los tiempos no consiente, en modo alguno, creer en las supercherías de las "cavernícolas" edades de Esopo y demás "espiritistas" de la época, cuando las bestias hablaban, entendiéndose con los hombres en su lengua "vernácula"; pero, a poco que forcemos la benevolencia, acuciando un tanto el más elemental espíritu comprensivo de nuestros días, habremos de convenir en que, si ahora se obró el milagro de que hablen los "jabalíes" y algún que otro rucio, no es mucho admitir que, entonces, cuando el "compadre" Esopo, se entendieran perfectamente hombres y bestias...

Doblemente posible, si pensamos en que por aquellas fechas edénicas no existía el problema de la lengua catalana, ni la lengua misma, pese "an Masía" y a su acreditado mozo de estoques, Ventura Gasols.

Convenido en que ahora, como antes, los irracionales se permitían sus pinitos lingüísticos y aun filológicos, aceptemos los diálogos intrascendentes que, sin duda, entablan los famosos leones parlamentarios, y que nosotros, algo irracionales —antes que algún Aristarco nos lo diga!—, podemos traducir al castellano...

¡Por qué no, si traducimos el esperanto, montamos en bicicleta y entendemos del todo los artículos filosóficos de Ortega y Gasset, el mejor!...

Y ahora, sin más exordio, escuchemos a "Español" y "Castellano", que así hemos bautizado (¡perdón, señor de los Ríos!) a las fieras exteriores del Congreso, para relacionarnos con ellas en la obra semanal que nos proponemos, en colaboración.

—¡Español: esto toca a su fin!
—¡"Castellano", Cast llano?
—¡La Constitución!
—¡Ya, ya!
—Para fin de diciembre estará lista.
—¡Y la Patria también!
—Es una obra ingente!
—Como la Torre de Babel...
—¡Lo dices por la "confusión" que ha reinado?
—¡Y por los gruñidos que escucho!
—¡Pero se le dió cima, Español!
—¡También se le dió a "lo de Caparrota"!
—¡Y qué?
—¡Nada, que lo ahorcaron!...

—¡Y qué pasará al pensarse en vigor la Carta?
—¡Que acabará el "régimen de cubiertos"!
—¡Digo la Carta constitucional...
—¡Ah! Pues que continuará la discusión...
—¡De las leyes complementarias?
—¡Exacto!
—¡Y luego?
—¡Todavía "seguiremos" discutiendo!
—¡Ya, como no sea acerca del color que deba tener el pimientito!...

—¡De lo que sea; el caso es que las Cortes sigan funcionando su tiempo legal, y doble si es necesario!
—¡Eso es patriotismo puro!
—¡Sin mezcla alguna de aceite de semillas!
—¡Acaso no?
—¡Eso no es más que un apego enorme a las doce mil beatas!...

—¡Como que muchos de los que perciben "las leandras" saben que son el primer sueldo que han cobrado!
—¡Y el último, tal vez!
—¡Si no se proporcionan, "románticos", algún "enchufe académico"!
—¡Académico, dices?...

—¡Que quiere decir "inmortal"!
—¡Ah!, comprendido...
—¡Habría nuevo Gobierno, ¿no?
—¡Cuando "don Nicetti" vuelva de Priego!
—¡Que será...?
—¡Al ser investido del manto purpúreo de Papa laico!
—¡Cargo que le pondrán en las botas los Reyes Magos!
—¡Qué hereja dices? ¡Se acabaron los reyes!

EL ROMANCE DE LA SEMANA

CARRETERITO ESPAÑOL...

Carreterito español que vas por la carretera salvando baches terribles y en peligro la carreta: da un ronzalazo a la mula que llevas a la s'niestra, y mete el carro más dentro, que vue'cas en la cuneta, si es que sigue retrancando esa mula rojinegra... ¡No pierdas camino viejo por escoger nueva senda;

mira que vas poco a poco perdiendo terreno y piensas que es tu posición segura si vuelcás en la carreta!...
Pega un latigazo fuerte a la mula de la derecha, y procura situarla del centro en la carretera, que va cediendo terreno

y va perdiendo su senda, y va asustando a la gente que aún te queda en la carreta...
Carreterito español: conduce hacia la derecha y no te hagas ilusiones a la altura en que te encuentras hasta el tú-tano!
[trás; mira que has de definirte ¡hay mucho barro a la izquierda!... [quierda!...]

—¡Los magos también?
—¡También! Melchor, Gaspar, y Baltasar se han "definido".
—¡Pasándose al grupo de "al servicio de la República"?
—¡Haciéndose "jabalíes" hasta el tú-tano!
—¡Qué poder de captación tiene este "ideal" entre "jaras"!
—¡No lo saben bien! El mejor día vemos formando en sus filas a Gil Robles.
—¡O al propio Beunza!
—¡Beunza ha pasado a ocupar la vacante que por "incompatibilidad moral" ha dejado Emiliano en las mesnadas radicales!...

—¡Ha olvidado el poder?
—¡El poder! ¡Pero no sabes?
—¡Nada, soy una especie de Bruno Alonso!
—¡El poder va a los socialistas!
—¡Rebesteiro!
—¡Como lo oyes!
—¡Y luego?
—¡Algo así como el Diluvio!
—¡Lo que la va a gozar Albornoza!
—¡Figúrate, viéndose con el agua hasta el cuello!...
—¡Quien tuvo la "virtud" de secar todos los veneros de España!...

—¡Cómo estará Saborit!
—¡Como niño con cartera nueva!...
—¡Y no ha pensado ninguno en el ejemplo inglés?...

—¡Bah! ¡Los socialistas, hoy por hoy, no temen a los "inglises"!...

—¡Por algo será, Español!
—¡Eso digo yo, Castellano!

—¡No lo saben bien! El mejor día vemos formando en sus filas a Gil Robles.
—¡O al propio Beunza!
—¡Beunza ha pasado a ocupar la vacante que por "incompatibilidad moral" ha dejado Emiliano en las mesnadas radicales!...

—¡Ha olvidado el poder?
—¡El poder! ¡Pero no sabes?
—¡Nada, soy una especie de Bruno Alonso!
—¡El poder va a los socialistas!
—¡Rebesteiro!
—¡Como lo oyes!
—¡Y luego?
—¡Algo así como el Diluvio!
—¡Lo que la va a gozar Albornoza!
—¡Figúrate, viéndose con el agua hasta el cuello!...
—¡Quien tuvo la "virtud" de secar todos los veneros de España!...

—¡Cómo estará Saborit!
—¡Como niño con cartera nueva!...
—¡Y no ha pensado ninguno en el ejemplo inglés?...

—¡Bah! ¡Los socialistas, hoy por hoy, no temen a los "inglises"!...

—¡Por algo será, Español!
—¡Eso digo yo, Castellano!

—¡No lo saben bien! El mejor día vemos formando en sus filas a Gil Robles.
—¡O al propio Beunza!
—¡Beunza ha pasado a ocupar la vacante que por "incompatibilidad moral" ha dejado Emiliano en las mesnadas radicales!...

—¡Ha olvidado el poder?
—¡El poder! ¡Pero no sabes?
—¡Nada, soy una especie de Bruno Alonso!
—¡El poder va a los socialistas!
—¡Rebesteiro!
—¡Como lo oyes!
—¡Y luego?
—¡Algo así como el Diluvio!
—¡Lo que la va a gozar Albornoza!
—¡Figúrate, viéndose con el agua hasta el cuello!...
—¡Quien tuvo la "virtud" de secar todos los veneros de España!...

—¡Cómo estará Saborit!
—¡Como niño con cartera nueva!...
—¡Y no ha pensado ninguno en el ejemplo inglés?...

—¡Bah! ¡Los socialistas, hoy por hoy, no temen a los "inglises"!...

—¡Por algo será, Español!
—¡Eso digo yo, Castellano!

—¡No lo saben bien! El mejor día vemos formando en sus filas a Gil Robles.
—¡O al propio Beunza!
—¡Beunza ha pasado a ocupar la vacante que por "incompatibilidad moral" ha dejado Emiliano en las mesnadas radicales!...

—¡Ha olvidado el poder?
—¡El poder! ¡Pero no sabes?
—¡Nada, soy una especie de Bruno Alonso!
—¡El poder va a los socialistas!
—¡Rebesteiro!
—¡Como lo oyes!
—¡Y luego?
—¡Algo así como el Diluvio!
—¡Lo que la va a gozar Albornoza!
—¡Figúrate, viéndose con el agua hasta el cuello!...
—¡Quien tuvo la "virtud" de secar todos los veneros de España!...

—¡Cómo estará Saborit!
—¡Como niño con cartera nueva!...
—¡Y no ha pensado ninguno en el ejemplo inglés?...

—¡Bah! ¡Los socialistas, hoy por hoy, no temen a los "inglises"!...

—¡Por algo será, Español!
—¡Eso digo yo, Castellano!

—¡No lo saben bien! El mejor día vemos formando en sus filas a Gil Robles.
—¡O al propio Beunza!
—¡Beunza ha pasado a ocupar la vacante que por "incompatibilidad moral" ha dejado Emiliano en las mesnadas radicales!...

—¡Ha olvidado el poder?
—¡El poder! ¡Pero no sabes?
—¡Nada, soy una especie de Bruno Alonso!
—¡El poder va a los socialistas!
—¡Rebesteiro!
—¡Como lo oyes!
—¡Y luego?
—¡Algo así como el Diluvio!
—¡Lo que la va a gozar Albornoza!
—¡Figúrate, viéndose con el agua hasta el cuello!...
—¡Quien tuvo la "virtud" de secar todos los veneros de España!...

—¡Cómo estará Saborit!
—¡Como niño con cartera nueva!...
—¡Y no ha pensado ninguno en el ejemplo inglés?...

—¡Bah! ¡Los socialistas, hoy por hoy, no temen a los "inglises"!...

—¡Por algo será, Español!
—¡Eso digo yo, Castellano!

—¡No lo saben bien! El mejor día vemos formando en sus filas a Gil Robles.
—¡O al propio Beunza!
—¡Beunza ha pasado a ocupar la vacante que por "incompatibilidad moral" ha dejado Emiliano en las mesnadas radicales!...

—¡Ha olvidado el poder?
—¡El poder! ¡Pero no sabes?
—¡Nada, soy una especie de Bruno Alonso!
—¡El poder va a los socialistas!
—¡Rebesteiro!
—¡Como lo oyes!
—¡Y luego?
—¡Algo así como el Diluvio!
—¡Lo que la va a gozar Albornoza!
—¡Figúrate, viéndose con el agua hasta el cuello!...
—¡Quien tuvo la "virtud" de secar todos los veneros de España!...

—¡Cómo estará Saborit!
—¡Como niño con cartera nueva!...
—¡Y no ha pensado ninguno en el ejemplo inglés?...

—¡Bah! ¡Los socialistas, hoy por hoy, no temen a los "inglises"!...

—¡Por algo será, Español!
—¡Eso digo yo, Castellano!

—¡No lo saben bien! El mejor día vemos formando en sus filas a Gil Robles.
—¡O al propio Beunza!
—¡Beunza ha pasado a ocupar la vacante que por "incompatibilidad moral" ha dejado Emiliano en las mesnadas radicales!...

INTERVIU A CONTRAPELO

D. ALEJANDRO Y GOMEZ

—¡El señor Lerroux?
—No se le puede ver...
—¡Eso serán los socialistas!...
—D'go que no se le puede ver... ahora, porque tiene la visita del representante de Etiopía.

—¡Estará negro! Dígame, empero, que un compañero desea verle.
—¡Es usted diplomático?
—Soy el "botones" de AVANCE, periódico al servicio de España, que viene a entrevistuar al señor Lerroux.

—¡Y se llama usted "compañero" de don Alejandro?
—¡Hombre, los dos pertenecemos a la Asociación de la Prensa!

—¿Tiene usted el "carnet" del paritario?
—¡No ha tenido tiempo de firmármelo el señor Galarza!

—¡Es natural, está tan atareado descubriendo terribles "complots".
—Ya me lo firmará...

—¡Que aligere, porque el señor Azaña está ya hasta la coronilla de las "visiones" de este Ange!
—¡Usted cree...?

—¡Vamos! ¡Como que va a durar menos en el cargo, que dos pesetas en la acera de Gobernación!...

Luego del breve diálogo que precede, entablaban con Darío Bonel, un chico muy simpático, muy lerrouxista y muy inteligente, afecto a la Secretaría de don Alejandro, y ya terminada la visita del de Etiopía, pasamos al suntuoso despacho de su excelencia el señor ministro de Estado de la República española.

Hierático, solemne, onomatopéyico, el señor Lerroux paseaba por la habitación, mirando arrobadoramente a los espejos y atusándose las doradas guías de su bigote, que un día fuera a la borgoñona y que hoy los disgustos de la "Esquerra" lo han dejado "a la funerala", o poco menos.

De vez en cuando, el ex emperador del Paralelo tirábase de la parte baja del chaleco y erguía la noble y venerable testa en un forzado movimiento de querer sacar el peseuzo de la tortura de su indumento...

Y en uno de sus paseos por la habitación, don Alejandro posó la claridad bondadosa de sus ojos vivaces sobre unos cuadros que pendían de una de las paredes...

Eran los certificados de garantía de los relojes ginebrinos que el miembro ilustre de la Sociedad de las Naciones trajo como recuerdo imborrable de su asistencia al insigne conclave, y de regalo a sus compañeros de Gobierno.

Don Alejandro, fino, atildadísimo, prócer, sacó un diminuto lapicero de oro, y con ademán firme y resuelto, como el que sabe lo que hace, escribió al pie de las certificaciones correspondientes a los relojes de los tres ministros socialistas: "Estos atrasan demasiado..."

Advirtió entonces nuestra presencia, y en viéndonos, vino hacia nosotros desahuciándose en cumplidos, que para algo don Alejandro lleva medio año en el Ministerio de Estado, y su clarísimo talento le hizo

asimilarse todas las más rotundas prácticas de la vieja diplomacia mundial. La gentileza de su talante al enfrentarse con nosotros nos hizo pensar en que no haría otro tanto con "monsieur" Aristides Briand, la pasión internacional del insigne caudillo de las democracias españolas.

—¡Usted por aquí, "Granadino"?
—¡Aquí, don Alejandro!
—¡Y ese AVANCE?
—"Avanzando" más que Madrigal.

—¡Lagarto!... ¡Lagarto!... ¡Me ha dado usted la mañana!
—¡Sí?
—¡Como si me hubiese usted mentado la "bicha"!

Y don Alejandro, todo descompuesto, con los ojos como desorbitados y en punta las cuatro hebras de cupromíquel que campean hirsutas sobre su cabeza, "cogió hierro" inmediatamente, asíéndose a la salamandra de la calefacción.

—¿Qué es eso, don Alejandro?—le preguntamos.
—¡Que me han malogrado todo el día; que ya no doy "una en el clavo"!

—¡Pero señor Lerroux...!
—¿A quién sino a ustedes se le ocurre nombrar ante mí al más cualificado de los "jabalíes"?

—Pero ¿no parte usted peras con los radicales-socialistas?
—¡Ni peras ni fruta alguna! ¡Serán ruina!...

—¡Eso se dice de los socialistas a secas!
—¡Buenos están también! ¡Ese Prieto! ¡Ese Largo! ¡Ese de los Ríos!...

—¡Vamos que no nombra a Cordero!
—¡Sov vegetariano!...
—¡Ah! ¿No cree usted, don Alejandro, que unos y otros pueden llevar razón en la "enemiga fraternal que le profesan"?

—¡Usted lo cree así?
—¡Hombre, los tremebundos discursos de usted en el Congreso los traen soliviantadísimo!

—¡Bien merecido lo tienen! ¡No me dejen vivir, señor!
—¡Ni gobernar!
—¡De eso ya habléntos!

—¡Piensa usted tomar pronto las riendas del Poder?
—¡Y cruzar el látigo o cuantos se me están poniendo al paso de mi reivindicaciones políticas!

—¡Cuanta usted, señor Lerroux, con "Donña Oración"?

—¡A esa señora la tengo rendida a mis pies!
—¡Sin emharón! ¡Creamos, don Alejandro, que esa respetable dama está un poco de "tránsito" con usted!

—¡Por qué? ¡Será por velocidad!
—Se dice por ahí que la conducta de usted no corresponde a la plomina tradición de su vida; que en las Cortes y en el Parlamento me habléntos es dando de baxa a los "hablamos" fundamentales que afectan a la Patria.

—¡Eso es dices?
—¡Y que parece así como que quiere us-

ted liquidar su pasado histórico, pleno de patriotismo y de aciertos, para "fabricarse" un presente "que no le va"; que ha tirado el magnífico lastre de su patriotismo para agrandar a las "fieras catalanas" de que hablaba no ha mucho su íntimo el "incompatible moral" don Emiliano; que sus discursos de fuera del Parlamento hace rotundas y significadas concesiones a la opinión pública, y luego, en el Congreso, vota lo contrario de lo que predica...

—¿Todo eso se murmura?

—¡Y mucho más, don Alejandro, mucho más, que poco a poco va contribuyendo a disolver, como la sal en el agua—¡qué imagen!—la simpática y poderosa potencialidad de su partido, esperanza un día de España para la consolidación de la República, "que todos hemos traído", aunque no hayamos tenido la honra de estar en la cárcel, como el señor Galarza y Gago!

—¡Pues si todo eso se dice, se miente de un modo inaudito!

—Las pruebas son de lo contrario; parece que las aguas de la opinión van por buen cauce...

—¡Porque no conocen mi nuevo modo de hacer política!

—¿Sí?

—¡En Ginebra, con el roce de aquellos hombres eminentes, flor de la diplomacia mundial, he aprendido una política nueva, comprensiva, europea!...

—¡No lo sabemos!

—¡Toda mi actuación en estos últimos tiempos responde al deseo de "despistar", deseo preconcebido, firme, ateniéndome a mis maestros de la S. de las N.!

—¡Caramba, don Ale! ¿De modo que la indefensión en que los radicales han dejado a don Emiliano...?

—¡Para despistar, sencillamente!

—¿Y los votos radicales para la aproba-

ción de artículos de la Constitución contrarios a los sentimientos de la mayoría de los españoles?...

—¡Por despistar también!

—¿Y el acatamiento a todas las vesanias y ambiciones antipatrióticas de "An Masíá and Company"?...

—¡Puro despiste, amigo mío!...

—¡Ah! Entonces, aleccionada la opinión pública por tan buen maestro, puede que "le haga un extraño" cuando la requiera usted para gobernar!...

—¿Y por qué?

—¡Toma, pues también "para despistar"!...

Olímpicamente, don Alejandro se encogió de hombros; y sin darnos importancia alguna, tomándonos "por Sevilla y el Guadalquivir", fué hacia unas hornacinas que, con las imágenes de Melquiades Alvarez, Sánchez Guerra, Alba, Ossorio, Gil Robles, Maura, Royo Villanova, Montiel, Luca de Tena y Albiñana, tiene colocadas sobre una consola; encendió una vela ante cada una y marchó a otro extremo de la habitación, donde, ampliada, había una fotografía del ilustre general Sanjurjo.

Descubrióse ante ella; hincó ambas rodillas en tierra; extrajo un rosario que llevaba oculto en la manga derecha, y los labios laicos de "don Ale" musitaron:

Dios te salve, Sanjurjo;
llo eres de gracia,
y la Guardia civil es contigo;
entre todas, la mejor,
y bendito es el fruto
de tus "mausers". Amén.

JULIO GRANADINO

PROBLEMAS NACIONALES

«Avance» y los intereses Canarios

La situación geográfica del archipiélago; su privilegiada posición atlántica, en medio de la corriente comercial de dos mundos y dos civilizaciones; la realidad y el futuro inmediato de sus grandes puertos—con próximas bases aeromárítimas de indispensable predilección—; su condición estratégica de base naval, refugio natural de la más poderosa escuadra, son razones más que suficientes para esperar que la República, una vez normalizados los problemas nacionales de más perentoria urgencia, advierta que Canarias requiere la atención que hasta ahora no se le ha prestado por ningún Gobierno.

La representación parlamentaria de Canarias en las Cortes constituyentes, integrada por personas cultas e inteligentes, responderán seguramente a los estímulos del interés y del patriotismo, posponiendo mezquinas rivalidades localistas y querrelas personales y de partido. Pero si así no obrara la susodicha representación, será preciso que la Prensa—AVANCE en la vanguardia—y otros representantes en Cortes de la nación, que están dispuestos a servir a las islas, lleven a las Constituyentes los problemas de Canarias y sus soluciones adecuadas, para que ni la Cámara ni el Ministerio puedan desentenderse conscientemente de esa generosa ayuda y atención que Canarias exige y merece, siquiera como recompensa a su hispanismo en momentos dramáticos de pugnas regionalistas y separatistas.

En un primer plano está colocado el

asunto de los "Tabacos canarios y de la rescisión y reanudación de los contratos con la Arrendataria del monopolio". Mas no es éste tan sólo el interés vital de la región. Al porvenir comercial e industrial de las islas interesa el "Servicio de Comunicaciones marítimas", asunto cuyo abandono implica grave responsabilidad.

Estos problemas y el viejo litigio de Adeje de Tenerife, cuya importancia quiere disimularse, y otros que culminan con el de "Extranjerización de la Economía Insular", serán temas preferentes que habremos de tratar detenidamente en las páginas de los números sucesivos de AVANCE.

PEDRO DEL VALLE

LOS PENALES ESPAÑOLES

En el próximo número AVANCE publicará una sensacional información, primera de una serie, relativa al

PENAL DE OCAÑA

debida a la experta pluma del gran periodista

El Caballero Misterio

Leed el próximo número de AVANCE

Ayuntamiento de Madrid

Muy importante a los colaboradores

Hasta ahora, la colaboración espontánea en la Prensa ha sido casi un mero ofrecimiento formulario. AVANCE quiere variar de normas y abre de par en par las puertas a los colaboradores espontáneos, quienes podrán tratar de los diferentes temas políticos, sociales, de actualidad, etc., en serio o en cómico.

Nosotros leeremos absolutamente todos los originales que nos remitan, y publicaremos los que reúnan estas cualidades: interés, actualidad y un *minimum* de decoro literario. La extensión de los trabajos que se nos remitan no debe exceder de tres cuartillas, escritas a máquina.

La colaboración espontánea figurará en lugar preferente, y al final de cada mes concederemos un premio en metálico al mejor de los artículos insertados, publicando el nombre del periodista premiado en las páginas de AVANCE.

Los trabajos deben remitirse a la Dirección, plaza de Canalejas, 6, tercero, y devolveremos los que no se publiquen, siempre que se incluya un sobre franqueado, con la dirección correspondiente.

Anímense los espontáneos. AVANCE proyecta jirones de luz sobre los periodistas oscurecidos, inéditos.

Concepto del orden

Ya se irán convenciendo los utópicos de la entraña y perdurabilidad del concepto de orden. En una de las pasadas sesiones nocturnas de las Constituyentes, un diputado novel argumentó, una vez más, tomando el nombre del "pueblo". El señor Besteiro hubo de contestar enérgicamente al diputado de referencia que al "pueblo se le respetaba, pero no se le temía".

Interesantes palabras en labios de un líder socialista, que implican que contra todas las imposiciones y amenazas se halla la autoridad, para que nunca el imperio de la fuerza subvierta el orden jurídico. Esa es la autoridad, hoy reconocida forzosamente por el socialismo español, como un imperativo categórico de orden político, por boca de uno de sus más conspicuos representantes.

El principio de autoridad, envoltura y aval del orden, hay que mantenerlo rígidamente en toda sociedad organizada, y el decreto-ley de Defensa de la República lo confirma; el ejemplo de Rusia, con su férrea dictadura soviética, ratifica esta imprescindible necesidad de atenerse a una norma específica de convivencia social, de mutuo respeto público conciudadano, que singularizan a las sociedades políticas todas

y, principalmente, a aquellas dotadas de un especial sentido del derecho público.

Al pueblo se le respeta, pero no se le teme. Hermosas palabras que nosotros suscribiríamos con gusto, puesto que guardan muchos puntos de contacto con nuestra posición ideal. Respeto, sí, a los derechos del pueblo, atención a sus necesidades y medios de resolver sus problemas; pero temor, nunca, porque las concesiones que se hacen por el pánico, por la fuerza aplastante de las mayorías, por la imposición, es retrotraer el derecho a su fase primitiva y ofender el sentimiento de masculinidad de un pueblo.

AL CORRER DE LA PLUMA

¡EA, SE ENTREGARÁN LAS ARMAS!

¿Y ahora qué, hermano gobernante? ¡Nada, que tendremos que devolverlas y no habremos conseguido otra cosa que pasar revista a toda la chatarra española!

Pero vamos a suponer que las armas recogidas no se devuelven, que se quedan en los arsenales de las Comisaría de policía, ¿se ha salvado la República con la modesta y antipática medida?

De ninguna manera. Pese a la gran cantidad de pistolas recogidas en toda España, es lo cierto que no representan ni un diez por ciento de las que están en poder de nuestros compañeros, los revolucionarios de diciembre de 1930 a la fecha; de las que repartimos entre la ciudadanía cuando nos dispusimos, en serio, al empujón a la monarquía.

En Sevilla mismo han intervenido en los días pasados muchas más pistolas que las entregadas en las Comisaría.

¡Hay por esos pueblos y por esas capitales de Dios, o de don Niceto, muchísimas más pistolas, revólveres, escopetas, rifles y mausers que los buenamente entregados por las personas de buena fe!...

Porque ésta es otra: las armas sólo las hemos entregado las personas decentes, la gente con solvencia moral, la ciudadanía pacífica, los hombres que no pensaron jamás en matar ni una pulga.

¡Pero los pistoleros, los maleantes y los indeseables de toda calaña! ¡Bah! Esos no han hecho entrega de la "fusila", porque sería tanto como exponerse a perder su ca-

tegoría de hombres al margen de todas las leyes y de todos los escrúpulos...

Las armas han sido rendidas, repetimos, solamente por los que tenemos algo que perder, con lo cual ya nos hemos quedado sin lo único que teníamos: la pistola, el rifle o el fusil...

¿Será que se ha querido así; será que no se ha pretendido otra cosa que desarmar a la ciudadanía solvente?

Da que pensar en ello el significadísimo hecho de que la orden de presentación de armas haya coincidido con el descubrimiento de esos terribles complots que matan el tiempo del señor Galarza.

Y no nos atrevemos a decir la correntísima frase "de menos nos hizo Dios", no sea que otra vez se dé por aludido el susceptible de don Indalecio Prieto y haga con nosotros lo que con el excelso escritor Jacinto Benavente...

Nada de comentarios, ni nada, tampoco, de frases que puedan desatar la ira de nuestros ínclitos gobernantes, tan propicios a desarmar a los españoles, dejándonos sin la pistola, única salvación que nos quedaba para acabar de una vez y para siempre con esta perra vida...

JUAN ESCEPTICO

SECCION DEPORTIVA

Estreno

Hoy se estrena el campeonato de la Liga. En Madrid presenciaremos el partido de más envergadura en los momentos actuales. El Athletic bilbaíno y nuestro Madrid se verán las caras en el "field" de Chamartín, con sus mejores elementos en línea de combate, y eso que la lesión del "negro" Olivares restará bastante potencialidad al ataque blanco; pero la baja del vitoriano se cubrirá sin grandes trastornos, ya que Lipo tiene a mano elementos suficientes.

No es difícil que los "leones" de San Mamés —actualmente en plena forma, a juzgar por sus últimos partidos— se puedan dejar las melenas entre las afiladas uñas de los "gatos" de Chamartín. Algo de esto deben temer por allá, ya que los del Nervión no parece que arriban este año con los "humos" de pasadas temporadas. Además, la prensa de los "jebos" empezó a poner paños calientes antes de tiempo.

* * *

Las rodillas de Uzcudun

Cuantas veces han derrotado a Paulino, nos quedaba un último consuelo para endulzar la amargura de la derrota: "El león de los Pirineos aún no ha manchado sus rodillas con la resina." El "gentleman" Tommy destrozó esa "virginidad" del vasco, que ya no podremos más invocar.

El de Régil no conocía lo que era una caída sobre la lona, a pesar de que en su larga carrera pugilística "ha saludado" a los más fuertes "puncheurs", desde que subió al cuadrilátero, frente al ruso Touroff, que fué la primer víctima que puso al alcance de sus puños. El aviso de lo sucedido debe tenerlo en cuenta el vasco, aunque lo ocurrido es perfectamente lógico y normal.

Los que pegan durísimo, por lo general, no "recetan" más que mazazos desordenados, y, en cambio, los que, como Tommy Lougran, nunca se han distinguido por la potencia del "punch", poseen una precisión en la pegada que es de mucho mayor peligro, ya que colocan justamente el puño

en la parte buscada y cuantas veces quieren.

Este aviso no debe descorazonar a Uzcudun, quien aún tiene una buena cotización en el concierto mundial de los pesos pesados, porque nunca ha escuchado para él la cuenta del árbitro, ni conoce el "knock-out"; pero debe hacerle comprender que los años no pasan en balde.

¡Los años! He ahí dónde tiene Paulino su más peligroso adversario.

* * *

400.000 pesetas.

Una cifra bonita que podría servir de base para la felicidad de una familia; cifra que ha destinado nuestro ministro de Instrucción Pública para que unos atletas, y otros que no lo son —¡que no faltarán!—, se diviertan en Los Angeles lo mejor posible, pues otra cosa no creo que sueñe don Marcelino Domingo.

Desde luego, resultaría muy bonita la exhibición de nuestros atletas allende el Océano, si contáramos con hombres preparados para concurrir a una Olimpiada; pero medítese si los resultados que consigamos no dejarán en una postura ridícula un nombre que todos tenemos la obligación de colocar en buen lugar. Es mejor abstenerse, señor ministro, que pecar, cuando sabemos de antemano que el pecado no puede conducirnos más que al descrédito ante los demás.

Esas pesetas y muchas más deberían gastarse si hubiera una posibilidad de no desentonar, como tantas veces; pero para contar con esa posibilidad, lo primordial era tener la materia prima: atletas. Y no era bastante esto: sería necesario a esos atletas el someterlos a una adecuada preparación, para si no conseguir el éxito, tratar, cuando menos, de acercarnos a él.

Lo contrario es una tontería, y que me perdona don Marcelino esta irreverencia.

Mucho mejor, señor ministro de Instrucción Pública, es invertir esa cantidad, junta con otras mayores, dentro de nuestra Patria, para fomentar la educación física de

nuestra juventud, tan necesitada de ello, y al lo que, oficialmente, no se le concede ninguna importancia, o, por lo menos, la importancia que tiene para lograr una raza fuerte y sana.

* * *

Descubrimiento

Como siempre, ha tenido que ser fuera de España donde nos digan lo que vale un compatriota nuestro. Una vez más se repite la eterna canción.

Es muy español no conceder ninguna importancia a lo nuestro y deslumbrarnos ante un nombre extranjero, sin justipreciar su valía, acaso porque no lo podemos pronunciar con facilidad.

A Arilla, en Madrid, no le hacían caso los muchos sabios que danzan en torno al "ring" Ni aun pelea tenía, ya que nuestros famosos promotores y preparadores no hallaban en el muchacho nada sobresaliente. ¡Si hasta tuvo que marcharse a Barcelona para encontrar algún rendimiento en el boxeo!

Y ahora, ¡la cosa tiene gracia!, le han "descubierto" en París, donde han visto que el muchacho posee excelentes condiciones para ser un buen peleador, tanto que Dickson se verá obligado a enfrentarlo al campeón mundial, Young Pérez, después de la victoria sobre el ex campeón Genaro.

¿Cuál será el próximo español del que nos digan en el Extranjero lo que vale, para que nos enteremos?

PACHU ARGORRIETA

El equipo español contra Inglaterra

Queremos hoy verter algunas ideas sobre las características del grupo hispano que ha de jugar contra Inglaterra, y queremos también unir a estas características algunos nombres de "equipiers".

Teniendo nosotros un juicio distinto de la cuestión al de plumas autorizadas, nos

producimos, desde luego, de acuerdo con él, y creemos que el seleccionador necesita de todo ese cúmulo de opiniones contrarias para formar definitivamente su criterio.

El partido de Londres se presenta particularmente difícil, por el alto objetivo que debe y puede conseguir España: triunfar.

El equipo formado debe contener, en su organización interna, la postura moral, el objeto fijo de ganar a los ingleses. Esto, en la presente ocasión, es de una delicadeza extrema, porque si no se escogen bien los hombres, nos ronda el peligro de formar un grupo que se sienta batido y que atienda, en último término, a desempeñar un buen papel. No ha de hacerse un equipo para jugar bien exclusivamente; no han de juntarse elementos con el designio de que, si el partido se pierde, el prestigio de nuestro fútbol no sufra gran menoscabo; si ésta fuese la línea directriz de la formación de nuestro grupo, estaríamos irremisiblemente perdidos. Entonces estarían bien los jugadores "consagrados", las figuras algo pasadas; pero que conservan y hacen ver en varios momentos de la lucha que son de una gran clase.

Pero es preciso ir de otro modo a Inglaterra. El juego que allí se practique tiene que ser español, inconfundiblemente español; sólo este fútbol puede vencer al inglés en Londres.

Se dice demasiadas veces que la técnica inglesa es superior a la nuestra, significando con ello que debemos esforzarnos en alcanzar aquella perfección. Nada más descabellado, sin embargo; en fútbol, después de unos conocimientos mínimos, después de una técnica mínima necesaria, sin los cuales no es posible la práctica superior del deporte, los individuos y los grupos se desarrollan y perfeccionan según sus especiales condiciones de carácter, según sus cualidades raciales. Y sobre ese fondo universal de juego, después de él, se crea la característica española, el estilo inglés, la modalidad uruguaya.

El inglés no es que no quiera jugar como el español o el uruguayo, "es que no puede jugar" como ellos.

Dos modalidades en ruena. He aquí la única lucha posible en Londres. Cualquiera de los dos que, sobre el terreno, se sienta débil, y en desdoro de su personalidad crea que la del contrario es la mejor y comience a perder iniciativa y carácter, plegándose al juego contrario, está fatalmente perdido.

Los dos interiores del Madrid son, actualmente, capaces de prestigiar por sí solos el fútbol de una nación entera. Y han de ser más desconcertantes y eficaces fuera de España. Por tanto, su inclusión está descontada. Para el extremo, Gorostiza es nuestro candidato.

El problema del delantero centro no tiene solución actualmente más que en Samitier y Olivares. Pero antes de embarcar, los vería yo detenidamente a Campanal, si, como dicen, ha adelantado mucho.

El nuestro de exterior derecha tiene dos candidatos: Ventolrá y Lazcano.

El problema de la línea media ha sido conducido de un modo absurdo. Al seleccionador no podía ocultarse que en la línea eje reside la verdadera dificultad de nuestro grupo. Ha debido tomarse, imponer y obtener el mayor número de garantías. No puede, no debe prescindir de un posible medio derecha como Cilaurren, que acaso contiene la solución del nuestro porque se halle en desacuerdo con su Club y no sea posible, en consecuencia, contrastar su verdadera forma. Convengamos que una legislación del deporte que haga inevitable daño semejante, es, sencillamente, catas-

trófica. Contra ella me hubiera revuelto yo, vinculando a su desaparición la permanencia del cargo en mi persona.

La línea Cilaurren-Ordóñez-Leoncito debería estar en condiciones de juego, porque es la única, entiéndase bien, la única que puede hacer en Londres un juego espléndido, enérgico, entusiasta, tenaz y arrollador. Pero Cilaurren y Ordóñez se encuentran liados en la trama de unas disposiciones absurdas, que el seleccionador no ha sabido o no ha querido romper. Ello nos obligará al juego limitado, mediocre, sin relieve y sin alma, de la línea Leoncito-Marculeta-Roberto.

La lesión inoportuna de Mas nos colocará, indubitablemente, en la necesidad de llevar a la pareja Ciriaco-Quincoces en la defensa, que está bastante bien. Zamora estará en la puerta, y su maestría será una vez más demostrada.

Resumiendo nuestras opiniones:

Equipo para Londres:
Lazcano-Regueiro-Samitier-Hilario-Gorostiza
Cilaurren-Ordóñez-Leoncito
Ciriaco-Quincoces
Zamora

Y el equipo para Dublín sería:
Ventolrá-Regueiro-Samitier-Hilario-Gorostiza
Cilaurren-Ordóñez-Leoncito
Ciriaco-Quincoces
Zamora

Suplentes: Olivares, Marculeta, Blasco o Izaguirre.

He aquí la condensación de nuestras meditaciones sobre las dos luchas que ha de sostener España.

No sabemos si, cuando esta crónica salga a la luz, el seleccionador habrá lanzado a los vientos su equipo. Nada importa. Cuando hay alguna idea buena, nunca es tarde para recogerla.

LOALSE

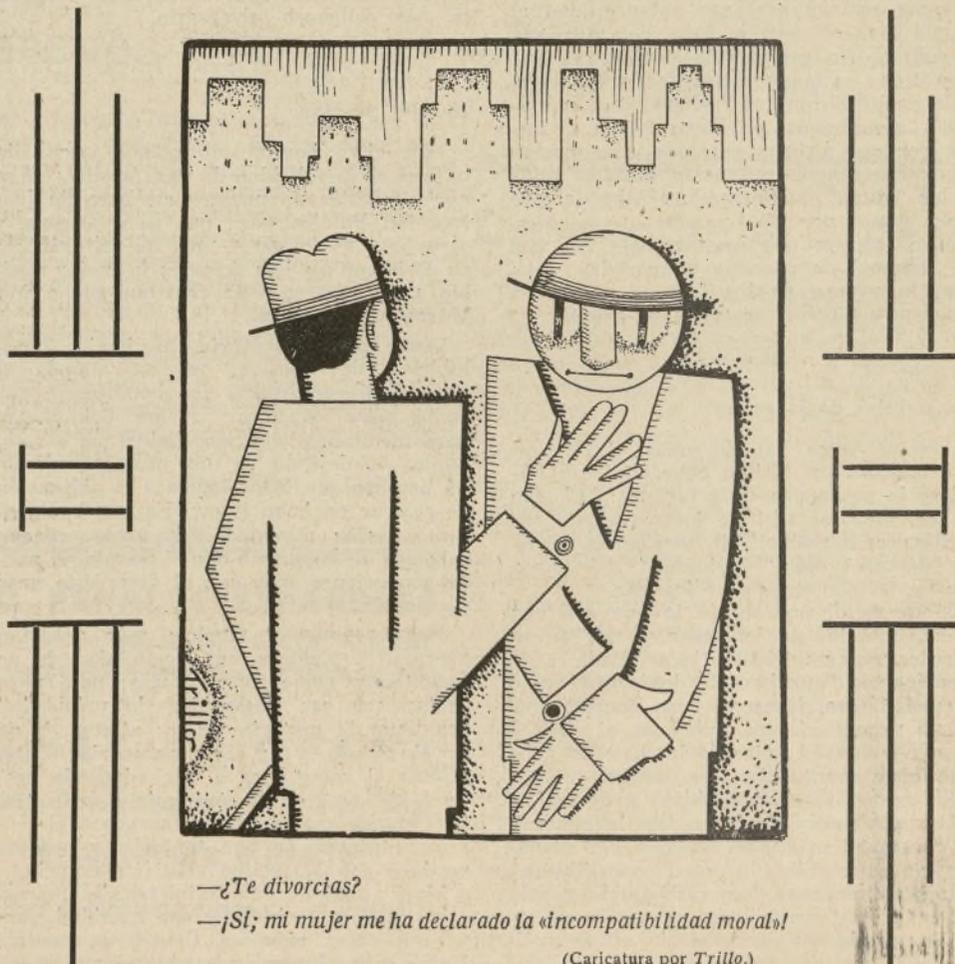
SECCION FINANCIERA

Queremos ofrecer al lector en esta página un resumen general de todo lo que afecte a la parte económica y financiera mundial. Pretendemos hacer estas breves crónicas-resúmenes desde un elevado plano de imparcialidad, que permita al lector, sobre todo al lector profano en esta materia, un enjuiciamiento claro de las principales cuestiones que afecten al mundo de los negocios.

Conmuevo hoy a la opinión financiera española la importantísima discusión del proyecto de ley de Ordenación Bancaria, que al escribir estas líneas se lleva a cabo en el Congreso. Consecuencia de esta discusión es la baja que la peseta está sufriendo en la actualidad, y es que ha de tenerse muy en

cuenta que en este proyecto no solamente se ventilan los intereses particulares de un Banco y de unos accionistas, sino que además a este Banco, y conviene no olvidarlo, va ligado nuestro sistema monetario y de crédito.

Se pretende que el Banco quede sujeto al Estado de forma que se convierta en servidor de éste, y aunque esto pueda traer como consecuencia el que esté expuesto a los vaivenes de la política, se evitarán casos como el recientemente ocurrido, y del cual se lamentaba el señor Prieto, en una de sus intervenciones en el Congreso, cuando relataba que el Banco había pedido la hipoteca de los productos de las minas de Almadén, pertenecientes al Estado, como garantía de



(Caricatura por Trillo.)

los tres millones de libras que prestaba al Tesoro.

Otro de los importantísimos puntos que abarca el proyecto es que el Gobierno tenga garantías, para que sin menoscabar la solidez de nuestro primer establecimiento de crédito, pueda hacer frente a las situaciones difíciles que se presenten. Recuerdo hay de otras veces en que, faltos de esta garantía, el Tesoro no encontraba la ayuda que el crédito público necesitaba. También encontramos justo que, en estas horas en que el sacrificio de todos se impone, el Estado participe de un modo extraordinario en los también extraordinarios beneficios que obtiene el Banco con el aumento de la circulación fiduciaria.

El debate que este proyecto de ley ha promovido ha sido muy interesante. Entre las primeras intervenciones destacaron las de los señores Corominas, Alba y Franco (don Gabriel). No estuvo acertado en su intervención el Sr. Lladó al manifestar que, tratándose de una materia contractual, no se podía aprobar sin la conformidad del Banco. Este exceso de juricidad le hizo, quizá, olvidar el período por que atraviesa la Nación, que no precisa acudir a los fundamentos de derecho, a que aludía, para determinar la rescisión del contrato a que hoy está sometido el Banco, cuando los intereses lo reclaman.

En resumen: que la ley de Ordenación Bancaria, que cuando aparezcan estas líneas ya estará aprobada, reportará algunos beneficios al Estado, con algún sacrificio por parte de los accionistas, sin que puedan temerse repercusiones, por este motivo, en la economía nacional.

* * *

Mal efecto ha causado entre los productores españoles la firma del *modus vivendi* con Francia, sobre todo en los viticultores, de los que ha partido la idea de la celebración de una asamblea en Madrid, inmediatamente de conocer los detalles del acuerdo entre los Gobiernos francés y español, y en la que se ha tratado con todo detalle la marcha a seguir en defensa del viticultor español, que hoy, con este Convenio, sufre rudo golpe.

Según el acuerdo, Francia autoriza la importación de un contingente de 1.800.000 hectolitros de vino, con un derecho de 84 francos por hectolitro. Concede también el Gobierno francés su tarifa mínima a ciertos productos españoles que van anejos, en una lista, a dicho arreglo.

Por su parte, España facilita la entrada de automóviles, bicicletas y motocicletas y sus accesorios, esperándose que estas facilidades se amplíen también a los productos norteamericanos, sobre todo en automóviles, ya que una Comisión de este país está realizando activas gestiones para conseguirlo.

* * *

Es objeto de gran preocupación para el Gobierno la confección del presupuesto para el próximo ejercicio, que en breve se ha de presentar a las Cortes.

No es nada favorable la situación económica de España para semejante labor. El horizonte político no se despeja. La situación cada día es más confusa. Constantemente aumenta el número de fábricas, faltas de pedidos, que reducen las horas de trabajo e incluso llegan al cierre de las mismas. La legión de los sin trabajo, sufriendo las consecuencias de este malestar, aumenta de día en día. El panorama no puede ser más deprimente. Sin sentar plaza de pesimistas, sin recargar la exposición, reflejemos que la situación es francamente mala. En estas condiciones, la labor de confeccionar los presupuestos no puede ser más difícil. El déficit asciende a cerca de 800 millones, y acaso aumente en unos cuantos más. Ante

esta situación, para mejorar en algo este desajuste entre los gastos e ingresos, se quiere aumentar los ingresos, según ha repetido el señor Prieto. No es tan hacedero como parece el reforzar los ingresos, ya que inmediatamente habría que preguntar con qué. Ni el comerciante, ni el agricultor, ni el industrial, ni mucho menos el obrero, pueden sobrellevar ni un céntimo más de recargo, que de hacerlo traería como consecuencia la baja en otras partidas, que, neutralizando el efecto que quiere conseguirse, daría al traste con nuestra pequeña industria.

En cuanto a los gastos, reducidos los de Fomento, aunque ello contribuye a agravar la crisis del paro, no podrá conseguirse nada más, ya que las economías propuestas sobre los militares y los funcionarios no surtirán efecto hasta transcurridos unos cuantos años.

* * *

Las Bolsas españolas languidecen faltas de negocios, no siendo de extrañar ante las consideraciones anteriormente expuestas. Además, desde el Ministerio de Hacienda no se sigue una política económica estudiada que pueda mejorar nuestra economía. No necesitamos añadir que la casi totalidad de los valores industriales se cotizan en baja. El ambiente de optimismo que se notaba en los negocios en los primeros días de la semana desapareció nuevamente. Las operaciones son escasas. El dinero cada día se encuentra más retraído.

Las acciones de Ferrocarriles, que en la semana anterior mejoraron las cotizaciones, pierden en ésta varios enteros. El problema ferroviario, de tan difícil solución, y que creemos que no hay otra que la nacionali-

zación de los Ferrocarriles, ve pasar los días con la amenaza latente de una huelga, ante las largas que el Gobierno da a la cuestión de aumento a los jornales que disfrutaban los agentes ferroviarios.

Los Fondos públicos se mantienen animados, excepto en los bonos oro, en que la cotización ha sido muy baja.

* * *

Si pesimista es la situación de la economía española, todavía es mucho peor la situación de los demás países.

Tras del desastre financiero de Alemania, al que siguió el del Imperio británico, se cierne sobre el mundo la amenaza inquietante, en sumo grado, de la proximidad de la fecha del vencimiento de 7.000 millones de marcos oro, deuda a corto plazo contraída por Alemania con las Bancas francesa, inglesa y norteamericana. No ha tenido acogida la conferencia celebrada para la prórroga de estos créditos, y claramente lo ha expuesto Francia, al manifestar que todas las soluciones habrán de buscarse dentro del Plan Young. Si para el 29 de febrero próximo no se ha encontrado solución, ya que Alemania no se encuentra en disposición de pagar, se vería obligada esta nación a suprimir el patrón oro, que tan graves consecuencias puede tener para los demás países.

La crisis de trabajo aumenta extraordinariamente. Inglaterra, ante la situación actual, recarga en un ciento por ciento las importaciones. Añadamos a esto la inestabilidad política de las naciones, sin fuerza moral para resolver los problemas, y se tendrá idea de la desorientación mundial que existe ante el mañana.

CHARLAS FEMENINAS

Vengo a vosotras, mis queridas y encantadoras lectoras, llena de los mejores deseos, aunque un poco deslumbrada ante lo agradable que para mí resulta el saberme escogida entre tantas para ser vuestra consejera y amiga. Bien; os aseguro que si lo hago tan acertadamente como entusiasmo pongo, segura estoy de que sabré encontrar palabras para todas y soluciones a los diversos problemas que me presentéis.

Se pensó primeramente en dar una orientación única a esta página, pero... con razón se ha dicho que el alma femenina es un prisma de cristal tallado en diversas facetas; por eso he preferido que seáis vosotras mismas las que iniciéis, con vuestras preguntas, las rutas que yo, en esta página, deba seguir. Hablaremos del hogar y del niño, las dos cosas que forman el remanso agradable donde se refugia el amor. También hablaremos de belleza, productos caseros, gimnasia rítmica para conservar y recuperar la línea, de moda y... en fin, lectoras mías, de cuanto yo sepa y vosotras me preguntéis. Segura estoy que desde mi rincón misterioso, desconocida de todos y de todas, puede que en algún momento difícil de vuestra vida con mi ayuda sepa sacaros de esa amargura que es la interrogación del vivir. Para consultarme —y con mucho gusto os contestaré— podéis dirigiros a plaza de Camalejas, 6, tercero izquierda.

LA SILUETA FEMENINA.—Se va transformando; volvemos, sin darnos cuenta, a la insinuación de las formas; a anchura del busto y hombros adelgaza la cintura; la moda de bertas, pelerinas, mangas anchas y faldones acentúan la finura y esbeltez del talle.

EL MANGUITO TRIUNFA.—En la moda de invierno, el pequeño manguito redondo, y algunas veces fruncido, de nuestras abuelas vuelve a revivir.

CINTURONES.—Trajes de "sport", cinturones cocodrilo, con cierres de acero encuadrando un pequeño reloj. De mañana,



cinturón de cuero trenzado rojo con cierre de galalita negro. Tarde y noche, cinturón trenzado metálico, o en "breitschooang" negro con cierre de "strass".

ZAPATOS.—Para "sport" y mañana, la moda se inspira en las clásicas líneas del zapato noruego. Para tarde, esarpines en pieles de reptil. La nota original es, para noche, zapato de raso o de tisú con ojete a los lados, donde pasa una cinta, también de raso o tisú, que se cruza sujetando el tobillo.

NOVEDAD DE BOTONES.—En los abrigos abrochados con cuatro o seis botones se ve frecuentemente la fantasía de botones en colores vivos, verde sobre marrón, rojo sobre negro, negro sobre verde, que para completar el conjunto debe llevar una nota del mismo color en el sombrero.

TRAJES DE TERCIOPELO.—Una nota que da un sello de "chic" en los trajes de terciopelo oscuro, como marrón, verde y negro, es un canesú de encaje de Irlanda o

Venise; siempre encaje grueso un poco ocre; realza mucho la belleza del rostro y hace un conjunto de un gusto exquisito, no olvidando un pequeño detalle de encaje en las mangas.

Para terminar, os presento un traje que lucía Genny Lind, cantante de la Opera de Nueva York, en la inauguración de Castle Garden, en dicha ciudad. Como veis en la foto, es un conjunto precioso: el traje, de raso blanco; la chaqueta, de terciopelo negro; cuello y manguito, de armiño. Diréis que en los tiempos que estamos hay que buscar algo bonito y que no sea costoso. Esto mismo se puede hacer con armiño "rex", que es una variedad de conejo; os aseguro que resulta muy bien, y no siendo una persona muy experta en pieles, no lo distingue del verdadero.

CORAL ROSA

SE RUMOREA...

—Que ha sido descubierto un nuevo complot.

—Que entre los "encartados" hay cuatro reyes.

—Que se "barajan" muchos nombres.

—Que serán detenidos 17 riojanos y un monaguillo.

—Que éste parece ser está confeso.

—Que suena el nombre de un tal Bernardo Cebolla.

—Que se cree que Cebolla anda metido en el ajo.

—Que se espera de un momento a otro

dar con el paradero de un importante arsenal de armas.

—Que entre éstas hay cuatro carabinas inglesas, dos armas cortas de Bélgica y tres cargadores de Pozuelo.

—Que también existen varias bombas de mano, una gramola y otros elementos no menos mortíferos.

—Que Galarza ha pedido datos del asunto.

—Que se le ha remitido un AVANCE.

—Que lo está estudiando.

Nuestra visita a «Aspiraciones»

Nada más agradable que estas Agrupaciones femeninas donde todo es orden, atildamiento y compostura. Pese a todas las opiniones, a todos los juicios, las mujeres, cuando quieren —y quieren muchas veces—, saben ponerse de acuerdo y quizás con más prontitud, de una forma más rápida que los hombres mismos.

La señora Carmen F. de Lara, escritora estimable, oradora fácil, organiza y preside este Club femenino en el cual se agrupan, persiguiendo un ideal, hasta dos millares de mujeres españolas de distintas clases sociales, entre ellas quinientas obreras.

No es de ahora este título de "Aspiraciones"; hace ya mucho tiempo que en La Habana se publicó una revista que se titula-

ba así; también en Nueva York funciona actualmente un Hospital para españoles e hispanoamericanos con este sugestivo nombre, y cuya iniciativa se debe a esta dama, en lucha siempre para conseguir lo que ella considera anhelos justos, aunque en su realización, como en este caso, haya de poner a contribución un esfuerzo casi agotador.

Visitamos, acompañados galantemente por la señora F. de Lara, las distintas dependencias del Club, y no podemos menos de admirar la rapidez y el entusiasmo que todas y cada una de las asociadas pone en la tarea de hacer realidades todos los sueños de perfección que les animan. A ellas mismas se lo deberán todo. A su constancia, a su trabajo incansable y entusiasta

corresponde la realidad, dándoles cada día mayores muestras de simpatía y adhesión.

Muy acogedor, muy íntimo el saloncito de té, donde Ventura sorprende a unas cuantas asociadas en entretenida charla; muy espacioso el salón de actos, capaz para una nutrida concurrencia; amplio, limpio, alfombrado el "hall", con amplios divanes adornados alegremente; flores, tapices, detalles de verdadero buen gusto; muy elegante, muy "chic" este saloncillo destinado a visitas, donde la presidenta, muy amablemente, me da detalles de lo que será la Agrupación y los fines que se propone.

"Aspiraciones" surgió, se inició más bien,



Doña Carmen F. de Lara, presidenta de «Aspiraciones», dice...

después de un artículo mío publicado en "La Nación", y que era una réplica a las manifestaciones antirreligiosas hechas por la señorita Camposmor en el Congreso. Yo aseguraba en él que las mujeres españolas eran católicas, y la realidad me está demostrando que no me equivoqué. Con motivo de este artículo recibí innumerables cartas de felicitación y muy significadas visitas de damas que estaban conformes con mi idea, y he ahí que de todo esto surgió la idea de la Agrupación, secundada con entusiasmo y llevada a la práctica inmediatamente.

¿Proyectos de propaganda?

Pensamos publicar un periódico que llevará, naturalmente, el mismo título que el Club, y el cual será un órgano de lucha en defensa de nuestra conciencia, la de nuestros hijos y nuestros hogares. Daremos conferencias para reeducar a la mujer y prepararla para que, en su día, pueda emitir su voto de una manera consciente y ciudadana. Proyectamos una magna asamblea, a la que asistirán representaciones de todas las entidades católicas de España.

¿Fines sociales en beneficio de las asociadas?

Muy pronto inauguraremos nuestros comedores, en los cuales, y por un módico precio, encontrarán comida las asociadas que lo deseen, y con el fin de ahorrarse gastos de servicio, serán ellas mismas las que se sirvan. Esto, como sabrá, no es nuevo; en América hace ya mucho tiempo que funcionan estos comedores con gran éxito entre señoras, y mediante la cual podremos facilitar fondos o préstamos, no muy crecidos el elemento femenino que trabaja en oficinas y fábricas. Crearemos una Caja de régimen interior, que estará a cargo de tres desde luego, a todas las asociadas que justificadamente lo soliciten y para no herir la delicadeza de la solicitante, no intervendrán en la operación más que las tres señoras a cuyo cargo esté la Caja. Ya sé lo que piensa y por qué se sonríe. Duda usted de que entre mujeres pueda existir un secreto; hace mal: las mujeres sabemos también callar, amigo mío. Diga otra cosa; olvidaba algo muy interesante. Aquella de nuestras asociadas que asista a nuestro comedor económico, aunque un día perdiese su



Un rincón del salón de té.

colocación, se le seguirá suministrando la comida hasta que se coloque de nuevo, y si esta situación se prolongase demasiado, se hará una colecta entre las asociadas para cubrir estos gastos de manutención. Montaremos también un Centro de colocaciones bien informado para suministrar trabajo a la asociada que lo necesite.

¿Algo de enseñanza?

Sí, sí; naturalmente. Crearemos distintas clases encaminadas a preparar a la mujer en sus diferentes actividades, y los jueves y domingos los dedicaremos a conferencias, algunas de ellas para mostrar la realidad del régimen comunista, sobre el cual se dicen tantas cosas fuera de la verdad y con el solo fin de crear simpatizantes...

Un fogonazo de Ventura pone fin a nues-

tra entrevista. Nos despedimos de la presidenta de "Aspiraciones" y al salir, en el "hall" observamos los distintos grupos femeninos que lo adornan. En uno se cose activamente; en otro, el más nutrido, se repasan papeles para la próxima representación teatral; más allá se charla animadamente...

Bien, muy bien; estas agrupaciones femeninas, sea el matiz que sea, persigan este o el otro ideal, simpatizamos con todo lo que signifique renovación y adelanto. Es muy justo, más bien necesario, que las mujeres se agrupen con arreglo a sus ideas y sus inclinaciones, para hacer valer sus derechos y demostrar de lo que son capaces de hacer bien organizadas...

A. C.

Diálogo de una sesión sobre la Constitución

El señor Pérez Soneto:

Sólo pido un minuto de atención para explicaros mi proposición; y esta proposición es bien sencilla: consiste en suprimir la calderilla...

El señor Flojo:

Si es cuestión financiera, se lo va *usté* a contar a mi portera. Yo, de Hacienda, no entiendo ni un pimientito. *(Muestras de asentimiento.)*

El señor Pérez Soneto:

Sustento la opinión de señor Flojo; más sepa el líder rojo que no voy a tratar aquí de Hacienda; tan sólo quiero defender la prenda mal llamada chaleco, que nos defiende de ese frío seco, incapaz de que nadie lo resista cuando viene del lado socialista... *(Voces de ¡jabalí! y otras cosillas. Bestaire rompe siete campanillas.)*

El señor Obeja:

Es indigna una alusión como ésta, francamente burguesa; porque la burguesía...

El señor Pérez Soneto:

Déjeme continuar su señoría. Dije que hacía frío, y es lo cierto, porque ha quedado un ventanal abierto... junto al escaño del señor Obeja; y paso a la cuestión, asaz compleja, de proponer se vote prontamente una ley, consistente en retirar de la circulación, así, de sopetón, entre las gentes pobres y las ricas, la perras gordas y las perras chicas.

El señor Ilusorio:

Es un caso el que sale de sus labios, tratado ya por multitud de sabios. Dijo Catón que el que ande mal la tierra se debe a que hay en ella mucha perra.

El señor Segoviano:

Y también mucho gato.

El señor Ilusorio:

Reservo la alusión para otro rato.

El señor Bestaire:

¡Orden, orden, señores! Y me dirijo a todos los sectores: Mientras sigan así escandalizando, yo voy desbadajando campanillas de todos los tamaños. Pido que en los escaños haya mutuo respeto... Puede ya continuar, señor Soneto.

El señor Soneto:

Pues sobre lo que estimo yo del cobre... (que no es-timo del sobre) es, señores, que pesa en demasía, y resulta que, bien en el tranvía o en cualquier otro sitio de recreo, si se da un amadeo, le llenan los bolsillos de chatarra. ¡Y eso es una tabarra!

El señor Obeja:

¡Tabarra la que da su señoría!

El señor Bestaire:

¡Orden!... ¡Orden del día!...

(Continúa la sesión.)

Ayuntamiento de Madrid

Porque... avance

es la publicación que viene a defender y propugnar los altos intereses nacionales: el Comerciante, el Industrial, el Agricultor, el Banquero y el Rentista deben ayudarnos con sus encargos de publicidad y sus suscripciones.

avance

servirá todos los afanes legítimos, y aspira a conseguir la máxima autoridad en la defensa de cuanto signifique orden, derecho, propiedad y trabajo.

Todo buen español, pues, está en el deber de colaborar en la obra patriótica de

avance

suscribiendo y enviándonos inmediatamente a nuestro domicilio: Plaza de Canalejas, núm. 6, Madrid, el siguiente

BOLETIN DE SUSCRIPCION:

D., que vive en calle núm., se suscribe a AVANCE por meses. de de 193.... *(Firma)*

LEA, ANÚNCIESE, PROPAGUE
avance
periódico al servicio del engrandecimiento de España
Plaza de Canalejas, 6 - Teléf. 95381
MADRID



NO ES MAL SASTRE..., por Sanchidrián

DON INDA.—Desde luego... ¡¡esta obra no es mía!

Imp. PALOMEQUE.—Ronda Atocha, 23.—Madrid.